

32
zej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA

LOS NOMBRES DE XTABAY

TESIS DE LICENCIATURA
MARIA DEL CARMEN RODRIGUEZ NOZAL

Ciudad de México, 1997



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mis amigos David Yan Balam, Faustino Caamal Canul,
Roberto Álvarez Quemé, Gilberto Herrera Blanco, Javier Gómez
Navarrete, Fari y Mirna, porque sin su apoyo no hubiese sido
posible este trabajo

Para mis asesoras Marcela Palma y María Andueza

Para mis papás

y, por supuesto, para mi abuelita

I N D I C E

	PAGINA
INTRODUCCION	1
1. MITO, RITO Y SIMBOLO	6
1.1 <u>Mito</u>	
1.1.1 <u>Generalidades</u>	
1.1.2 <u>Características</u>	
1.2 <u>Rito</u>	
1.2.1 <u>Orígenes</u>	
1.2.2 <u>Funciones</u>	
1.3 <u>Simbolo</u>	
1.3.1 <u>Naturaleza del concepto</u>	
1.3.2 <u>Orígenes</u>	
1.3.3 <u>Funciones</u>	
2. LEYENDA Y TRADICIÓN ORAL	21
2.1 <u>Leyenda</u>	
2.1.1 <u>Leyenda y folcior</u>	
2.1.2 <u>Orígenes</u>	
2.1.3 <u>Clasificación</u>	
2.1.4 <u>Características</u>	
2.2 <u>Tradicón oral</u>	
2.2.1 <u>Definición</u>	
2.2.2 <u>Los contadores de cuentos</u>	
2.2.3 <u>Los temas</u>	
2.2.4 <u>Orígenes</u>	
3. DE LO SAGRADO A LO PROFANO	41
3.1 <u>El panteón maya</u>	
3.2 <u>La diosa Ix'fab</u>	
4. ELEMENTOS SIMBOLICOS	50
4.1 <u>La serpiente</u>	
4.2 <u>La ceiba sagrada</u>	
5. COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS DE LAS VERSIONES	61
5.1 <u>El origen humano</u>	
5.2 <u>El hábitat de Xtabay</u>	
5.3 <u>La mujer-diosa</u>	
5.4 <u>Componentes ambientales y emocionales</u>	
5.5 <u>Las consecuencias</u>	

CONCLUSIONES	78
BIBLIOGRAFIA	85
APENDICE I: TEXTOS SOBRE LA XIABAY	88
APENDICE II: GLOSARIO	106

I N T R O D U C C I O N

Hablar de la literatura maya es una labor que implica muchos riesgos. Si bien los textos que se conocen reúnen grandes valores artísticos, sus autores no los crearon en un acto premeditado de escribir literatura: son obras en las que la historia, la religión y la profecía se vuelven inolvidables, y estos temas asumen el interés de lo contado.

Por otro lado, el hecho de precisar lo maya prehispánico en la literatura y deslindarlo de los aportes occidentales resulta vano y ambiguo, puesto que dicha literatura sólo dispone del material producido cuando la Conquista llega a su fin. Incluso, en pleno siglo XX, etnólogos y antropólogos, en general, han recopilado numerosos textos que por el tiempo transcurrido mantuvieron el contacto con Occidente. Demetrio Sodi asienta dicha dificultad diciendo que "no se puede saber en ciertos casos qué es lo maya auténtico y qué es lo occidental"¹. También hay que recordar que

son numerosos los textos de los cuales se tiene noticia pero que por falta de recursos aún no han sido recogidos y traducidos por los estudiosos.

En la época prehispánica se forjó un sistema de escritura pictográfica, ideográfica y parcialmente fonética. En lo que se refiere a la maya, las investigaciones más eficaces fueron las aplicadas considerando la escritura ideográfica. Dice Fray Diego de Landa en su Relación de las cosas de Yucatán:

Usaba también esa gente de ciertos caracteres o letras con los cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias, y con estas figuras y algunas señales de las mismas, entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban.²

Tanto mayas como nahuas guardaron en la memoria sus tradiciones y creencias. Después de la Conquista, los mayas que conocían la sabiduría de su antigua cultura, la transcribieron en su lengua con caracteres latinos. Desafortunadamente, la abundancia de sus textos no se puede comparar con la de los nahuas, aunque esto no les resta importancia.

Mientras que Thompson en su libro La civilización de los mayas afirma que todos los relatos de esta cultura provienen de textos jeroglíficos, Mediz Bolio señala que, por ejemplo, los del Chilam Balam de Chumayel,

provienen directamente de antiguos cantos o relaciones poemáticas que de padres a hijos fueron pasando, repetidos de memoria hasta los días de la dominación española, al principio de la cual algunos indios (probablemente sacerdotes) que aprendieron a escribir con los caracteres europeos, consignaron sigilosamente por escrito todas las relaciones, con objeto de que no se perdieran.³

Por ello, resulta obvio que dichos textos aparezcan en la actualidad más o menos adulterados. Sin restar la validez del comentario de Thompson, hay que insistir en que existe una gran producción de obra conservada por la memoria y transmitida oralmente. Demetrio Sodi explica que el aprendizaje se realizaba "tal vez, poniendo ante el estudiante los codices en forma de biombo que se le iban explicando y haciendo memorizar".⁴

En este trabajo, memoria y transmisión oral adquieren un papel de suma importancia puesto que son las armas mediante las cuales los mitos y leyendas del pasado sobrevivieron al afán devastador del olvido. El tiempo por el que han transitado y la variedad de lenguas en las que se ha repetido una misma historia se ligan a una experiencia común: la imaginación. Es evidente, que dentro de un sentir colectivo, las impresiones individuales actúan con intensidades distintas. Así, se omiten e incorporan elementos que renuevan la anécdota, adecuándola a las necesidades que cada "cuentero" precisa para expresar su sentir con un estilo propio. De ahí se deriva la existencia de las versiones que todos los pueblos han practicado a lo largo de la historia. Por ello, no se puede hablar de una leyenda pura y garantizar, por ejemplo, que La Llorona caminó por Cantarranas hasta llegar a la Plaza del Hinojo en Guanajuato, o que fue en Cumbres de Maltrata, Veracruz, donde abandonó a su hijo. Al respecto, Manfred Lurker comenta:

Los símbolos de las leyendas no están tomados simplemente de la naturaleza, sino que están enraizados también en el mundo figurativo arquetípico del inconsciente. Además, lo legendario es muy generoso en el manejo del lenguaje figurado (un pájaro o una serpiente pueden significar muchas cosas), por ello, no hay por qué tener las propias interpretaciones como las únicas posibles.⁵

Otro de los puntos fundamentales de lo legendario es el anonimato. Puesto que el origen de cualquier leyenda no puede ser registrado en un tiempo preciso ni responde a la necesidad de un individuo determinado. Su creación resulta de la idiosincracia de un grupo social, el cual estará predeterminado por la situación geográfica y las circunstancias religiosas, políticas y económicas. Así, por ejemplo, el pueblo maya no registrará en sus leyendas acontecimientos similares a los que ocurren en las leyendas nórdicas, es decir, no hablará de los espíritus que reinan en las tormentas de nieve ni de los duendes benévolos que habitan los fiordos y protegen a las muchachas vírgenes, pero guardará una interrelación en cuanto a la temática y a la simbología.

Es obvio que el arte posee un orden diferente al de la vida, pero su expresión manifiesta pasiones fácilmente identificables con la realidad. Por eso, cuando el hombre se aísla y observa al universo, no es de extrañar que broten sensaciones de terror y desesperación, de alegría y placer. De todos modos, esa capacidad de asombro hace posible que el hombre engendre al arte y surja la magia para actuar sobre el más cruel de los sentimientos: la impotencia. Así a lo largo de la historia de la humanidad los mitos y leyendas dieron respuesta a las interrogantes que la ciencia aún no podía demostrar.

Entre otras impresiones, las de la infancia viajan de nuestro pasado a nuestro presente. Esta característica se relaciona con el mito, ya que significa el vínculo de dos tiempos. Este puente que une las dos orillas permite al hombre comprobar ese mundo donde

dioses y hombres practican la guerra y la paz, donde es posible una filosofía distinta a la ejercida por la ciencia y un equilibrio entre el razonamiento y la imaginación.

A lo largo del tiempo el hombre nos ha legado numerosos ejemplos en los que la puesta en marcha de ciertos rituales lo han salvado de numerosas catástrofes. En la actualidad, existen pueblos que evitan la sequía de sus tierras celebrando ritos en ciertas épocas del año, o propiciando la fertilidad en mujeres estériles.

Para ello, acuden a una de las más primitivas facultades: la observación. Mediante ella, distinguen los símbolos que nos rodean con un instinto ya atrofiado en muchos de nosotros. La niñez y lo primigenio que guardamos en nuestro interior se pone de manifiesto en los relatos que confiesan los mitos y las leyendas.

Tales elementos confluyen en el sentimiento como un tatuaje, que Luis Cardoza y Aragón expresa así:

Si en los años de la infancia alguien puso en nuestra cabeza, como semilla peligrosa, estos cuentos y leyendas y nos causaron una impresión que no se borrará jamás, es que por caminos ciertos llegaron al corazón.⁶

Por un motivo similar, elegí como tema de tesis el mundo legendario, dado mediante la tradición oral, puesto que fue con él, el primer acercamiento que tuve a la literatura.

Leyendas de influencia celta como la Xana, el Trasgu o el Coélebre reflejan hasta la actualidad el pensamiento fantástico de los habitantes de la provincia de Asturias, situada en el norte de España, lugar de donde soy originaria.

A pesar de la distancia geográfica y las diferencias culturales, existe un paralelismo notable entre la leyenda celta

de la Iaña y la leyenda maya de la Xtabay. Las numerosas coincidencias, tanto en temática como en descripciones minuciosas, desde el atractivo físico hasta el espíritu maléfico que reina en ambas figuras legendarias, me hizo acercarme al estudio de esta diosa llamada Ix Tab que se convierte en una mujer llamada Ut-colel y que, finalmente, es transformada por la voz popular en Xtabay, pasando, así, de lo sagrado a lo profano y convirtiéndose en una triada poderosísima para cubrir las necesidades de protección de todos aquellos que renuevan la vida de esta historia cada vez que hablan de ella.

Con la finalidad de retribuir a la tradición oral una pequeña parte de lo mucho que me ha dado realicé una recopilación de versiones de la Xtabay para reflexionar sobre la importancia de la creación colectiva y anónima que ha viajado por el tiempo manteniéndose, fundamentalmente, mediante la palabra hablada.

Sean pues, las diversas formas de escribir el nombre de Xtabay, como los gestos reunidos en esta otra cara de la invocación.

NOTAS A LA INTRODUCCION

- 1 Demetrio Sodi M. La literatura de los mayas, 2da. ed., México: Joaquín Mortiz, 1979, p.7.
- 2 Fray Diego de Landa. Relación de las cosas de Yucatán, México: Pedro Robredo, 1938, p.54.
- 3 Antonio Mediz Bolio. La tierra del faisán y del venado, México: SEP/CFCE, 1983, p.23.
- 4 Demetrio Sodi M. La literatura de los mayas op. cit., p.20.
- 5 Lurker Manfred. El mensaje de los símbolos, España: Herder, 1992, p.50.
- 6 Andrés Henestrosa. Los hombres que dispersó la danza, México: UNAM, 1960, p.22

1. MITO, RITO Y SIMBOLO

1.1 Mito

1.1.1 Generalidades

El hombre inicia el siglo XX mirando la ventana del progreso. Su convencimiento de haber cerrado las puertas de lo primitivo le lleva a creer que el mito permanecerá vinculado, únicamente, con el modo de pensar de sus ancestros. Auguste Comte, Fontenelle o Voltaire apoyaron esta creencia y divulgaron que la investigación del mito no significaba más que recordar las equivocaciones y las fantasías del ser humano. Sin embargo, actualmente, estas visiones dejan inconformes a los estudiosos que no pueden relacionar al mito con la caducidad.

El mito es un modo de pensamiento posible en cualquier época. Nos acompaña en nuestra vida diaria y trata de entender al mundo para explicarlo con un razonamiento que por su esencia no es incompatible con el proceder científico. Tanto el mito como la ciencia nos ofrecen alternativas para la vida y se acercan a la verdad por caminos diferentes. En un universo enigmático como el

que habitamos. el mito introduce lo humano y ocurre que todo lo inhumano, como la erupción de un volcán o los eclipses, deja de atemorizarnos desde el instante en que se logra una comparación similar con los actos de nuestra vida cotidiana. Está en comunicación con nuestro espíritu y no requiere de un pensamiento primitivo: basta con que viajemos a nuestra infancia. Estamos hechos de creencias y razonamientos, de realidad y de imaginación. El mito se ubica dentro de nosotros en las parcelas donde la razón no tiene cabida. Su nacimiento responde espontáneamente a la hostilidad que el hombre siente ante el mundo. Fuera del vientre de mamá, iniciamos la vida con un paisaje diferente que se vuelve una amenaza: los truenos de una tormenta o el movimiento de una sombra es motivo suficiente para que den a luz los seres de la monstruosidad. El hecho de darles forma y nombre significa propiciarlos. Podemos llamarlos hadas, duendes o alebrijes pero en todo caso ya se han iniciado en nuestra existencia.

En la infancia, el mito no tiene ningún parentesco con la religión: se desconocen totalmente. Eso a lo que llamamos espíritus de la naturaleza y que rondan en las aguas, en el aire, en el fuego y en la tierra, no se relaciona con lo sagrado, ni con ninguna deidad. El niño lo vive como presencias que actúan en lugares donde nosotros nos sentimos desvalidos. Sin embargo, el hombre a lo largo de los tiempos se ha dado cuenta que es posible influir sobre esas fuerzas por medio de la persuasión, el ruego o la magia. De este modo, el hombre puede intervenir en el mundo para librarse de su propia impotencia. Bien se podrían llamar mitos de plegaria a estas invocaciones que se han dado en todos

los ámbitos y épocas.

En muchas sociedades la realidad es el mito.² Un ejemplo lo encontramos en la religión romana. Y en esa religión como en las demás se observa que para cada dios existe un mito que termina con la incertidumbre del hombre y posibilita la acción.

Malinowski escribe en 1926:

El mito tal como existe en una comunidad primitiva, es decir, en su forma viva y espontánea, no es sólo una historia, sino una realidad vivida. No pertenece al orden de la ficción, como las novelas de nuestros días, sino que es una realidad viva, que se cree ocurrió a ítaño, en los tiempos prístinos, y que desde entonces continúa influyendo sobre el mundo y el destino de los hombres. Esas historias no deben su supervivencia a un interés gratuito; no se las considera como cuentos imaginados, ni aun relatos auténticos: constituyen para el indígena la expresión de una realidad primordial, superior, más importante, que condiciona la vida presente, el destino y las actividades de la humanidad, y cuyo conocimiento proporciona al hombre la motivación de sus actos rituales o morales, y, al mismo tiempo, le da indicaciones sobre los medios para realizarlos.³

1.1.2 Características

El tiempo sagrado

Generalmente, el mito narra una acción que pertenece al pasado y que resulta memorable. Dicha acción se atribuye a un dios, a un héroe o a un hombre, pero su destino es el desarrollo de sus consecuencias de una manera indefinida. Al narrar un mito se reactualiza ese tiempo sagrado en el que se suscitaron los acontecimientos que se refieren. Por eso, no se cuentan los mitos a todas horas y en cualquier momento. Se tiende a elegir el tiempo y, por lo general, se prefiere la noche.

La relación con el pensamiento

El mito es inseparable de todo pensamiento y constituye un integrante de la conciencia y de la subconciencia colectiva y por tanto interviene en la conciencia y subconciencia individual. Nos remite a una cuestión de fe. Cuando el mito nace en el pensamiento individual, el hombre comprende por qué todos los pueblos han tenido una mitología, ya que la acción no puede darse sin el mito.

La finalidad

La finalidad del mito es suministrar un elemento conocido que pueda servir como punto de partida, preservándonos así del vacío de lo absolutamente novedoso. La función del arte trata no de conocimiento, sino de reconocimiento: nada nos dice que no sepamos. Nos dice algo que sabemos y nos lo hace comprender.

La naturaleza

Un mito se crea y se transforma pero nunca desaparece. Puesto que obedece a una lógica profunda, cesa en el momento en que se vuelve gratuito a primera vista. Las modificaciones que sufre se deben al cambio de conciencia del hombre: se adaptan a las necesidades de su realidad y de su fantasía. Entonces, adquieren una realidad objetiva que les permite ser perceptibles y aparecen expuestos a la crítica. Así, llega el momento de reunirlos, clasificarlos y organizarlos en una mitología, a la que generalmente acuden pensadores, poetas o sacerdotes.

El discurso

En otras ocasiones, sucede que el mito, ya degenerado, se vuelve cuento, siendo narrado oralmente por numerosas personas que lo introducen en el campo del folcior. Es evidente que los mitos están íntimamente ligados al lenguaje, el cual representa su soporte, puesto que entre otras cosas los mitos son historias que se cuentan. Pero el lenguaje, a su vez, queda informado por ellos.

El carácter esotérico

Así, cuando la mitología pierde la vida, entra en el misterio y ya no es tan obvia su verdad ni su eficacia. Esto propicia que el hombre se interroge sobre su significado. Por ello, desde los griegos se creyó que los mitos contenían una enseñanza secreta. Sin embargo, no existió un acuerdo sobre la naturaleza de la misma y surgió todo un mosaico de opiniones: unos aseguraban que los mitos eran solamente deformaciones de la historia, otros se inclinaban por la idea de que los mitos eran como el envoltorio popular de una revelación divina que de ser comprendida se develaría el misterio del mundo. Los modernos apuestan por el mito, entendiéndolo como una especie de símbolo, como una máscara que oculta una verdad abstracta que hay que descubrir.

Las constantes universales

Desde mediados del siglo XIX, los especialistas en mitología y folcior se sorprendieron ante las semejanzas que se observaban entre mitos que procedían de épocas y medios muy diversos. Por ello, se establecieron comparaciones sistemáticas y se consideró

que existía un lenguaje mítico universal. Las diferencias observadas entre los diversos dominios procedían solamente de circunstancias fortuitas o del diferente estado de desarrollo o de evolución de las distintas mitologías. Así se obtuvo una mitología de la realeza, otra de la inmortalidad del alma, otra de la muerte, etc... El problema que esto originó fue que se desdeñaba lo que es la esencia misma del mito, su carácter de realidad social, específica de un grupo humano dado. Así, desde hace medio siglo, aparece la "nueva" mitología comparada, con el objeto de descubrir qué relaciones históricamente comprobables pueden existir entre sistemas mitológicos dados. Con este método se consigue introducir el orden donde reinaba la confusión más completa.

1.2 Rito

1.2.1 Orígenes

Todas las religiones poseen ritos.⁴ En la romana, son frecuentes los de plegaria. Júpiter Elicius constituye un buen ejemplo. Etimológicamente significa el que atrae. En primera instancia, es inseparable del ruego que se hace para que el fuego del cielo descienda a la tierra, en condiciones de seguridad, y que descargue las nubes de su temible cólera sin riesgo de catástrofe. El mito se inventa en el momento en que se cree posible la existencia de ese Júpiter que puede obedecer a la constrictión de un rito, y mediante numerosos episodios y detalles se irá alargando la historia. Se narrará, por ejemplo, el rito fallido, la maldición del monarca que, por no apega-se a los imperativos

sagrados, propició la cólera del dios y murió fulminado. Como buenos romanos, y tomando en cuenta el derecho para aplicarlo al cosmos, crearon toda una casuística del rayo. Ante tal situación, no es difícil imaginar a Júpiter analizando la oportunidad de derramar su fuego en un determinado lugar y de una manera precisa. Hay mitos más sutiles, que se basan en un acto de creación renovable, y, mediante el rito, permiten realizar en el presente una parte de esa creación. Por ejemplo, si se acepta que, en los tiempos primitivos, la lluvia fecundó a la tierra, mediante la unión de un dios y una diosa, el rito se producirá cuando se represente, en la época indicada, lo que simbolizó esa unión. Entonces, un sacerdote y una sacerdotisa, que harán los papeles del dios y de la diosa, se vestirán adecuadamente, imitarán los gestos típicos de las deidades y se unirán, solemnemente, ante el pueblo o en el secreto del santuario, con el fin de que se prolongue la creación.

O bien, si dos sociedades se alian, dos hombres, representarán a los respectivos pueblos y, en una danza, renacerán como hermanos. El rito, entonces, no sólo significa un símbolo dramático de fraternidad; también constituye el inicio de una creación, análoga a la que postula el mito. El celebrante se instala en el universo mítico para regir lo real. De esa fuente surgen, en muchas sociedades, las fiestas, el teatro, la literatura y todo lo que integra a los individuos en las emociones colectivas, como por ejemplo el carnaval.⁵

En la religión helénica, todo el pueblo participaba en las ceremonias, que incluían oraciones, acciones de gracias y

sacrificios. Hombres y mujeres, con una corona de vedra en la cabeza y en la mano una rama de laurel, iban al templo a suplicar a los dioses y a ofrecerles incienso y vino.

El Tlacamictliiztli, muerte ritual de un ser humano, era el rito en que culminaba cualquier ceremonia importante de los aztecas. Lo esencial en éste era, precisamente, el acto de dar muerte, porque con él se liberaba la energía necesaria para conservar la armonía del cosmos.

Así, el sacrificio es un rito y, como tal, persigue el mismo fin general que éste, es decir, forma parte de una acción simbólica que se cree capaz de afectar al mundo sobrenatural y reproducir el orden establecido; no es, sin embargo, el único rito mediante el cual se pueda establecer la comunicación con lo sobrenatural; también es posibles mediante plegarias, ofrendas o prácticas ascéticas.

1.2.2 Funciones

El rito corresponde a los actos externos de la religión. Una de sus funciones más importantes es la de regular. Para que exista armonía debe haber orden en el cosmos y la energía debe estar adecuadamente distribuida. Si por alguna razón ocurre un desequilibrio y sobrevienen crisis que llevan al caos, hay que utilizar los mecanismos adecuados para propiciar el orden; una de las formas para mantenerlo es efectuando ritos,⁶ entre los que el sacrificio tiene un papel preponderante.

1.3 Simbolo

1.3.1 Naturaleza del concepto

En las sociedades arcaicas, el hombre tuvo conciencia de sí mismo en un mundo abierto y pleno de significaciones.⁷ Para su pensamiento, carecía de sentido deslindar lo espiritual de lo material puesto que se consideraba como dos planos complementarios. Dicha concepción sigue perdurando para el simbolismo, el cual no se refiere exclusivamente a las realidades espirituales. El simbolismo aporta un nuevo valor a un objeto o a una acción sin afectar sus valores propios e inmediatos. Esta forma de pensamiento hace que estalle la realidad sin que por ello se vea desvalorada. Ningún objeto está aislado en su existencia sino que se encuentra interrelacionado con lo demás por un sistema de correspondencias y de asimilaciones.

1.3.2 Orígenes

Durante mucho tiempo, los investigadores científicos empeñaron sus esfuerzos para determinar el origen de los símbolos. Entre sus conclusiones destaca la que nos remite a la impresión sensible que los grandes ritmos cósmicos (por ejemplo, el curso solar) ejercen directamente sobre la corteza cerebral. Sin embargo, se observa que un símbolo no es el reflejo de ritmos cósmicos, tomándolos únicamente como fenómenos naturales. Un símbolo nos descubre la otra cara del sol. Nos enseña su parte nocturna o funeraria y en cierto modo negativa pero invisible en tanto que fenómeno cósmico. Este rasgo es constitutivo del simbolismo solar y nos demuestra

que el símbolo aparece como una creación de la psique.

Muchos han sido los símbolos que se han propagado a través del mundo por la difusión de ciertos tipos de cultura. El símbolo de una montaña, de un árbol o de un pilar situados en el Centro del Mundo es uno de los ejemplos más conocidos. Pero hay que tomar en cuenta que no son descubrimientos espontáneos del hombre arcaico, sino creaciones que pertenecen a un complejo cultural perfectamente elaborado y que han viajado a través del tiempo y del espacio, presentándose ante otros pueblos para ser asimilados. Así, las estrellas simbolizan los ideales-guías, el relámpago se convierte en símbolo del pensamiento clarificador y el águila de Zeus representa la lucidez del espíritu y el vuelo majestuoso de la imaginación creadora.

1.3.3 Funciones

La función de un símbolo es la de revelar una realidad total que no puede ser descubierta por los demás medios de conocimiento. Precede al lenguaje y a la razón discursiva. Asimismo, el pensar simbólico no es exclusivo del niño, del loco o del poeta: es consustancial al ser humano. Revela los aspectos más profundos de la realidad. Al igual que los mitos, responden a una necesidad y dejan al descubierto las modalidades más secretas del ser. El hecho de estudiarlos permite un mejor conocimiento del hombre que todavía no ha contemporizado con las exigencias de la historia y de introducirse en lo que se ha llamado filosofía de la historia. En cualquier persona habitan los símbolos, incluso, en la más realista, pero la intensidad con la que se viven y el valor que se

les atribuye se da de formas muy diversas. Por ello, el resultado de estas actualizaciones múltiples forja en gran medida los estilos culturales.

Mientras que los mitos se degradan, los símbolos se secularizan, pero tanto unos como otros nunca desaparecen. Son parte del ser humano y están presentes en la existencia del hombre. Un símbolo puede cambiar de aspecto, pero su función sigue siendo la misma. Podemos comprenderlos desde el momento en que distinguimos sus numerosas máscaras.

NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

- 1 El mito pues -y esto es uno de sus caracteres fundamentales-, es un vínculo establecido entre el pasado y el presente. Pierre Grimal. "El hombre y el mito" en Mitologías del Mediterráneo al Ganges. España: Larousse, 1966, p.7
- 2 Para el mundo arcaico es real el mito porque refiere las manifestaciones de la realidad verdadera: lo sagrado. Mircea Eliade. Imágenes y símbolos. Madrid: Taurus, 1992, p.43
- 3 Bajo su forma más simple, es la brecha abierta en la montaña por la espalda de Roldán. Pierre Grimal. Mitologías del Mediterráneo al Ganges. Opus cit. p.8
- 4 Los ritos iniciáticos reactualizan un mito de origen, que narra las aventuras, muerte y resurrección de una divinidad. Mircea Eliade. Iniciaciones místicas. México: Taurus, 1989, p.191
- 5 El carnaval es la fiesta del tiempo que aniquila y renueva todo. Mijail M. Bajtin. Problemas de la poética de Dostoiévski. México: FCE, 1986, p.175. Brevarios.
- 6 Ya en las culturas arcaicas la muerte iniciática viene justificada por un rito de origen que puede resumirse como sigue: un ser sobrenatural se habría propuesto renovar a los hombres, matándolos primero para resucitarlos luego cambiados: por el motivo que fuere, los hombres habrían dado muerte a este Ser sobrenatural, pero luego celebran ritos secretos en torno a este drama: más exactamente, la muerte violenta del Ser sobrenatural se convirtió en el Misterio central, que se reactualiza con ocasión de cada nueva iniciación... Muriendo ritualmente, el iniciado participa de la condición sobrenatural del Fundador del Misterio. Mircea Eliade. Iniciaciones místicas. Opus. cit. p.216
- 7 La presencia de las imágenes y de los símbolos es lo que conserva "abiertas" a las culturas: a partir de cualquier cultura, australiana tanto como ateniense, las situaciones-límites del hombre se revelan perfectamente gracias a los símbolos que sostienen a estas culturas. Mircea Eliade. Imágenes y símbolos. Opus. cit. p.187

3 La esencia del símbolo descansa en el común encuentro, en el ensamblaje de imagen y de lo que en la imagen está representado: entre una y otro existe una conexión intrínseca. Manfred Lurker. El mensaje de los símbolos. España: Herder, 1992, p.21

2. LEYENDA Y TRADICION ORAL

2.1 Leyenda

La relación de sucesos que presentan las leyendas se caracteriza por basarse más en la tradición que en la historia. Cuanto más se aprecian las dimensiones de la leyenda más se empequeñece la realidad. Sin embargo, por medio de esas narraciones se puede conocer el espíritu, el carácter, la mentalidad y la esencia de un pueblo.

En la leyenda, como en el arte, se encierra un simbolismo que necesita ser interpretado para comprender los factores que intervienen en su transcurso. Asimismo, destaca una saturación de ingenuidad, a pesar del hondo concepto filosófico que guardan, lo que demuestra una hermosa simplicidad de alma, unida a una mentalidad sutil y profunda.

2.1.1 Leyenda y folclor

El término folclor está compuesto por dos palabras sajonas: "folk" que significa "pueblo" y "lore" que significa "saber". Es

la sabiduría popular. Según el conde de Fuvmaigre, citado por Price-Mars, "el folclore comprende en sus ocho letras la poesía popular, las tradiciones, los cuentos, las leyendas, las creencias, las supersticiones, los usos, las adivinanzas, los refranes, en una palabra todo aquello que concierne a las naciones, su pasado, su vida, sus opiniones. Era necesario expresar esta multitud de temas sin perifrasis y se utilizó una palabra extranjera a la que se convino en dar una muy vasta acepción".¹

Una clasificación de los distintos aspectos del folclor, abarca, en lo poético, adivinanzas y canciones; en lo narrativo, mitos, leyendas y cuentos; en lo mágico, magia, animismo, religión y creencias; en lo social, música y fiestas; en lo ergológico, cocina, bebida, artesanía, arte popular, transporte, indumentarias, costumbres y oficios tradicionales.

Luis Candoza y Aragón comenta que:

La impureza del mestizaje es, para mí, una pureza nueva: la que tiene la piedra rodada por el río y bajo al sol. Las leyendas se hallan como nuestra sangre: entre las pirámides y la catedral. Nuestra vida es la de dos mundos conciliados a medias y de su batalla nace el rostro de hoy y la grandeza de mañana. Aún no se ha asentado, aún no se ha reposado la sangre, ni ha cristalizado su confuso fervor enorme. (...) Sólo espíritus simples pueden imaginar que las civilizaciones primitivas nos ofrecen un arte simple. Lo que imagina como tal son abstracciones que a fuerza de complejidad y de pureza llegan al símbolo, al mito, cuando la palabra y la forma no se bastan por sí mismas.²

Este comentario se relaciona con la filosofía primitiva que representa el folclore, el cual interpreta el mundo visible e invisible. En el símbolo, en el mito, forma y palabra están más

allá de sí mismas y se encuentran en su naturaleza verdadera; la del encantamiento. Llamar las cosas por su nombre es obra de toda poesía auténtica. Y es que el espíritu de las leyendas se evapora con la menor contaminación. Lo popular se pule por el tiempo, se purifica por la sabiduría de la sangre, exige el despojo absoluto de todo artificio.

2.1.2 Orígenes

El origen de la leyenda se encuentra en las memoratas o experiencias personales que refieren hechos relacionados casi siempre con seres o sucesos sobrenaturales ocurridos a la persona que los narra o a una tercera persona en quien el narrador confía totalmente. A través de estos sucesos se presenta en forma clara un panorama de ciertas creencias y de la forma en que son manejadas por las personas del grupo.

En la *ixtabay*, como en muchas otras leyendas, se presentan las características anteriores: un ser sobrenatural que se aparece por las noches con un fin determinado y que ocasiona el miedo entre sus víctimas. Son, generalmente, almas en pena que sufren el castigo por las culpas cometidas durante su vida anterior. Esta leyenda se pierde en los inicios de la civilización maya y se transmite por tradición oral durante varias generaciones.

Sin embargo, las leyendas, generalmente, tienen un fondo histórico; tratan acerca de un hecho que ocurrió en un pasado reciente, en el mundo actual y sus personajes pueden ser humanos o no humanos. Se parte de un hecho real, cuya reelaboración da

como resultado la coexistencia de hechos verdaderos y de hechos ficticios. Así, en el caso de la Atabay, encontramos que tuvo su existencia humana en la mujer Utricoliel, quien se dice que existió y debido a la reprochable calidad de vida, recibió el castigo de los dioses.

Después de la Conquista comenzaron a llegar nuevas leyendas, algunas de las cuales fueron incorporadas a la tradición propia de cada grupo. Otras, se fundieron con narraciones parecidas o bien comenzaron a coexistir elementos de ambas tradiciones, manifestándose en muchos casos un sincretismo, es decir, la fusión de dos tradiciones religiosas distintas.

En la oscuridad intelectual de la Colonia, apenas se encuentran, en la tradición escrita, mínimas descripciones de las llamadas supersticiones de los indios, en la relaciones de los encomenderos, en la del Padre Landa y en el célebre informe "contra indolorum cultores" del presbítero Sánchez de Aguilar. En ese documento, que es una de las mejores fuentes históricas sobre la vida de los mayas en las primeras décadas de la dominación española, está incluida la conseja sobre el famoso "duende de Valladolid" que en los días en que Sánchez de Aguilar escribió su informe estaba siendo escándalo y temor de la sosegada villa. Recogida esta leyenda, el asunto llegó por tradición oral hasta el siglo XIX, en cuya primera mitad la relató en verso el poeta español Antonio García Gutiérrez durante su estancia en Mérida.

Ya al comenzar el siglo XX entre los escritores que retoman las leyendas de temas coloniales y de asuntos mayas destacan Manuel Rejón García, Luis Rosado Vega, Baltazar Pérez, Felipe

Pérez Alcalá, Eulogio Palma y Palma, Antonio Mediz Bolio y Gabriel Antonio Menéndez.

Estos autores se han dedicado a transcribir las leyendas anónimas, consideradas como creaciones colectivas, cuya transmisión se realiza a través de mecanismos no institucionalizados, es decir, mediante la tradición oral.

En México, el mestizaje cultural no fue homogéneo. Por ello, hay grupos que hasta la actualidad conservan mejor sus propias tradiciones y en otros, el mestizaje es más evidente, y esta situación se refleja en el tipo de narraciones que se cuentan en cada lugar. Así, en los grupos que se mantuvieron más aislados se encuentran leyendas más elaboradas, mientras que en otros puede verse claramente la tradición de ambas culturas fundida. Incluso se puede apreciar un claro carácter occidental en diversas leyendas, aunque ya estén impregnadas de elementos locales que se han ido ajustando desde el momento en que fueron aceptadas por el grupo. Hay que tener en cuenta que a través del proceso de aculturación de los grupos indígenas, las enseñanzas de los frailes misioneros fueron reestructuradas, hasta que se hicieron parte de su propia forma de percibir e interpretar la vida.

En lo concerniente a las leyendas del sureste mexicano, es necesario buscar los antecedentes en los tiempos de la cultura prehispánica. Se consignaban en los libros sagrados que eran cantos religiosos y épicos; hablaban de las luchas de los dioses del bien contra los dioses del mal, de los orígenes del mundo y del hombre y de los anales del pueblo maya, tal y como han

llegado a nosotros en el Poq'ol Yuj y en los Libros de Chilam Balam.

Quintana Roo es una tierra de leyendas. Las leyendas mayas han sido transmitidas oralmente de generación en generación. Son un compendio de las riquezas imaginativas del pueblo y un caudal firme para aprender sus costumbres. En la Xtabay, por ejemplo, podemos encontrar algunos de los conceptos religiosos que sustentan su visión del cosmos y sus creencias en cuanto al bien y al mal. Y la tradición oral va agregando elementos a este caudal imaginativo, lo cual enriquece el relato y convierte a sus protagonistas en verdaderos arquetipos.

La leyenda actual -indígena y mestiza- de México es, consecuentemente, el resultado de una fusión de elementos, tanto prehispánicos como europeos, a los cuales se han ido agregando a través del tiempo, elementos locales y regionales nuevos.

En el sureste mexicano encontramos a investigadores como Alfonso Villa Rojas quien se ha destacado por recopilar y transcribir numerosas leyendas tomadas de primera mano, es decir, de boca de los "contadores" mismos, en su propia lengua y con todo su sabor. Así, se puede añadir a los nombres de los leyendistas los de Eustaquio y Epifanio Kemé, Eleuterio Pat, Guillermo Tamay, Tiburcio Covi y otros como ellos que, igual que sus predecesores de hace dos o tres mil años, decían para el pueblo las historias y las tradiciones.

2.1.3 Clasificación

En cuanto a los temas, las leyendas se pueden dividir en históricas, religiosas, etiológicas y sobrenaturales. Unas, dentro de su argumento, llevan una enseñanza y de esta manera se convierten en mecanismos de transmisión de ideas morales, ejerciendo así una función específica dentro del grupo. Otras, ponen de manifiesto ideas míticas y religiosas, referentes a creencias de diversos tiempos, o proporcionan explicaciones sobre distintos fenómenos de la naturaleza.

Las históricas parten de un hecho real que al reelaborarse con el paso del tiempo, dan como resultado la coexistencia de hechos verdaderos con otros ficticios. Un ejemplo de leyenda histórica es la referente a la peregrinación de los aztecas, guiados por su dios Huitzilopochtli, desde Aztlán hasta llegar al lugar en donde encontrarían un águila posada en un nopal y devorando una serpiente, sitio en el que se les había dicho debían fundar su imperio.

Las religiosas se refieren a milagros y actividades de los santos, vírgenes y cristos en favor de los seres humanos.

Las etiológicas explican el porqué de las cosas de la naturaleza.

Las sobrenaturales tratan a cerca de demonios y ángeles, aparecidos, brujas, hadas, duendes y demás seres fantásticos.

2.1.4 Características

Ambiente

Por lo general, las leyendas se encuentran ambientadas dentro del contexto del grupo en el que se cuentan, ya que el pueblo que las inventa o las acepta les va imponiendo, poco a poco, las características de su cultura.

Así se puede constatar, en lo referente a la Xtabay, que la leyenda se nutre de elementos diversos según la región, ya sea Chiapas, Yucatán o Quintana Roo, con diferencias sustanciales en cuanto a la naturaleza de la diosa, su aspecto físico y la finalidad de su presencia entre los hombres. Y estos cambios responden a las creencias e idiosincracia de estos grupos humanos.

Propósito

El estudio de las leyendas tradicionales tiene por objeto conocer los diferentes tipos y los motivos que las originan; así como las variantes que sufren en diversos lugares. También se encarga del análisis de personajes que actúan dentro del argumento: dioses, héroes, animales, etcétera y la época que en ellos se describe.

Narrador y público

Asimismo, se ocupa del narrador y del público que escucha el relato, de los recursos que utiliza el primero para mantener la atención del auditorio, así como de las reacciones de éste ante

el relato. De igual importancia resulta el estudio del repertorio y la función social que desempeña cada narrador dentro de la comunidad.

Tiempo

Es importante también estudiar en qué tiempo, o circunstancia se narran las leyendas: durante la cosecha, en los velorios, en ceremonias especiales, en la noche, cuando toda la familia se encuentra reunida, etc., así como llegar a conocer la función que los relatos tienen dentro de la sociedad donde se narran, y para los especialistas es de primordial importancia que las leyendas sean transcritas tal y como son contadas, con objeto de analizar la forma y el estilo, para lo cual es necesario recurrir a la grabación en cinta magnética.

Por tanto, el estudio de las leyendas dentro de la literatura oral representa, en última instancia, una aproximación al conocimiento de las diversas formas de enfocar la vida de los distintos grupos humanos.

A principios de este siglo, un grupo de investigadores se abocó al estudio de las narraciones de los grupos indígenas atendiendo principalmente a las de los grupos de habla náhuatl, y poco a poco también, a los de otras lenguas. De entonces a la fecha, se han publicado diferentes estudios de la tradición oral de diversos grupos, tanto indígenas como mestizos, algunos en forma de simples colecciones y otros que intentan dar interpretaciones de tipo teórico sobre el tema. en la actualidad, pues, se cuenta con un buen número de publicaciones relativas a

la literatura oral, tanto en libros como en revistas especializadas.

2.2 Tradición oral

2.2.1 Definición

La tradición oral es el puente entre el pasado y el presente que adopta las formas de la poesía y del cuento, de las fábulas y las leyendas, de los proverbios, dichos y adivinanzas.

Estas narraciones tienen un carácter funcional y son motivo de reunión por la noche, después de la labor de la jornada para instruirse y recrearse. En las leyendas, los héroes son generalmente deidades, espíritus, hechiceros y sacerdotes que resultan intermediarios entre el ser humano y el otro mundo.

A través de la narración oral es posible comprender la manera de pensar, la visión de la realidad de un pueblo, su forma de entender los fenómenos materiales e inmateriales que se dan al caso de su existencia, el marco de actividad en que esto sucede, y la variedad de su lenguaje.

Uno de los géneros más sobresalientes de la cultura popular es la literatura oral, también denominada narrativa tradicional, a través de la cual se puede apreciar la visión del mundo del grupo que la produce, puesto que en ella expresa sus sentimientos, creencias, conceptos morales, concepciones míticas y religiosas, etcétera, por lo que el conocimiento de la narrativa de un grupo dado muestra la participación de sus miembros en un universo simbólico que les da cohesión e identidad

propias.

Las características de los relatos o narraciones tradicionales son: el ser anónimo, o sea que se desconoce su autor, por lo que bien pueden ser considerados como creaciones colectivas; el que se transmite a través de mecanismos no institucionados, esto es mediante la tradición oral, de una a otra generación y, dado que se trata de relatos orales, se guardan en la memoria de los narradores y cobran vida cuando son contados ante un auditorio.

2.2.2 Los contadores de cuentos

Son, generalmente, ancianos que tienen el papel de depositarios y transmisores de las relaciones orales dadas de padres a hijos. Cuentan leyendas más o menos transformadas y regularmente influidas por las sucesivas modificaciones del ambiente, la tradición de los viejos ricos y la simbología de las antiguas narraciones. Dichas historias toman muchos de sus elementos de la naturaleza circundante y son, a veces, fábulas de animales o pequeños dramas en que intervienen los espíritus benévolos y los adversos al hombre, los fenómenos atmosféricos y meteorológicos como los vientos y la lluvia, el relámpago, el rayo, el trueno, los genios agrícolas y celestes, los guardianes del bosque y los vigilantes de las milpas, los duendes malignos y los elementos protectores.

Los cuenteros fueron personajes hasta no hace mucho de gran notoriedad en los pueblos pequeños y en los caseríos de labradores en que, a la entrada de la noche, reunían en la plaza

pública o la puerta de las chozas a hombres, mujeres y niños que sin otro entretenimiento posible para esperar el sueño, escuchaban embobados las historias de las aventuras de los animales y de los espíritus de la selva.

Este inagotable repertorio se propagaba hacia las ciudades mismas y mezclado con los milagros de los santos y con los cuentos españoles de hadas y de diablos provocaban la admiración y el espanto del público.

Esa institución de los contadores de cuentos atraviesa toda la época colonial, en la que es realmente el único género de literatura propia cultivado en la provincia, y llega hasta nuestros días en que, poco a poco, la escuela, la radio y el cine van desplazando a esa especie de juglares indígenas y a su encantadora función social y artística. Llegará el día en que se extingan y sólo quedará memoria de su arte en los libros de los escritores que hayan recogido el infinito y misterioso material aportado por esos anónimos y deliciosos poetas que son los contadores de cuentos. Sin ellos resulta imposible la transcripción de la leyenda.

2.2.3 Los temas

Dentro de la narrativa tradicional existen grandes temas, que se manifiestan en versiones: cada vez que un relato se narra se produce una versión y, de la misma forma existen variantes que se deben a relatores distintos o que proceden de diferentes regiones.

Para su estudio, las narraciones se han dividido, según sus temas y características, de la siguiente forma: los mitos, que se refieren a la creación del mundo, de los astros y de los dioses, a las actividades que estos realizan, y cuya acción transcurre en un mundo diferente del actual, en un pasado remoto.

Las leyendas, cuyas acciones tienen lugar en el mundo actual y son consideradas como reales por las personas del grupo en el que se cuentan.

Los cuentos, que son relatos considerados la mayoría de las veces como ficticios y que pueden ocurrir en cualquier tiempo y lugar, con los más variados personajes. Hay, asimismo, diferentes tipos de cuentos: los de hadas que tratan de sucesos maravillosos, con elementos y acciones mágicas y que, generalmente, son de origen europeo. Los cuentos de animales que se refieren a sus aventuras, a sus relaciones con los hombres y en algunas ocasiones llevan una especie de moraleja implícita. Los cuentos de tesoros que, generalmente, son cortos y se refieren a una persona o a una familia que encuentra dinero, joyas o metales preciosos en un determinado lugar, lo que les permite salir de la pobreza, y los cuentos cómicos cuya finalidad es la de proporcionar diversión mediante la ridiculización de personajes, como pueden ser el marido engañado, los que hacen burla de los habitantes de determinado país o región, o aquellos que cuentan las aventuras de los pícaros.

Las memoratas o experiencias personales, que se relacionan con hechos reales sucedidos a quien los narra o a algún pariente suyo, que en algunas ocasiones refieren sucesos de tipo

sobrenatural.

Los ejemplos morales, que tienen la función de señalar ejemplos de conducta a seguir dentro de un grupo dado, que deben ser imitados en la vida real.

Los relatos que explican un refrán que, por lo general tienen la misma finalidad, o sea la de mostrar formas de conducta aceptadas.

Las anécdotas que se refieren a sucesos ocurridos a personas conocidas en la comunidad, debido a que son optimistas, enojonas, parranderas, etcétera.

Los testimonios históricos, acerca de hechos presenciados por la persona que los narra y que pertenecen a determinado periodo histórico.

Los acontecimientos locales que relatan lo sucedido en un determinado sitio al ocurrir algún hecho significativo para la comunidad.

2.2.4 Orígenes

En la época prehispánica la literatura oral tenía un lugar relevante, ya que a través de ella se transmitían elementos de su religión, su historia y sus creencias.- y en la época actual se conocen ejemplos narrativos de aquellos grupos indígenas, siendo los más conocidos los de los nahuas y los mayas, aunque evidentemente los que más se han estudiado son los que se refieren a la tradición nahua.

Andrés Bello anota la importancia de un arte colectivo en este terreno:

La mitad del material con que están compuestas estas leyendas fue inventado por los primeros zapotecas. La otra mitad la inventé yo. Inventé, también, una manera de narrarlas. Pero quizá lo único personal que haya aquí sea eso: la manera de contar estas mitologías. Cuando alguno ha vuelto a contar alguna de estas leyendas, aunque la transcriba, no me llamo a plagiado, ni me duele. Por el contrario, me alegra comprobar que estas fábulas no contradicen el espíritu de mi pueblo, hasta el grado que haya quien pueda atribuirles a tradición oral. En cuanto a la incidencia en el tono, en el ritmo, aún en las palabras mismas con que yo las referí, me da orgullo: el de saber que ya no podrán ser referidas sino al modo como yo lo hice.⁴

Algunas personas piensan que la sabiduría indígena y el folclor, son un patrimonio común y múltiple, imposible de patentar o expresar en fórmulas personales, y resulta iluso reclamar para sí la paternidad de cosas tan universales y tan de todos, como son la tradición, la leyenda y la historia. Sin embargo, cabe señalar que muchos escritores contemporáneos, se han consagrado a la difícil tarea de recopilar de la voz oral numerosas versiones, tantas, como existen personas que las cuentan, cada una con su estilo y determinación para emitir, sustituir o añadir nuevos elementos. Una vez recopiladas, se procede a la heroica tarea del ejercicio literario. Todos los indios de México inventaron mitos, imaginaron fábulas e hicieron aforismos. Pero si esta sabiduría tuvo alguna unidad, ella se rompió con el choque de la Conquista. Mucho queda de ella. Pero, desgraciadamente, no existe un libro de leyendas como el Popol-Vuh. Es más, los indios actuales que no están contaminados de un afán literario, no pueden, ni lo intentan, referir las leyendas fieles a ningún texto escrito.

sino de acuerdo con su imaginación y el genio de su propia lengua, y nunca en idioma extraño. Por ello, es absurdo hablar de que tal o cual leyenda fue escuchada en boca india o recogida de la tradición oral.

En aquel entonces había mitos sobre la creación del mundo y el nacimiento y actividades de sus dioses, por ejemplo el de Los cuatro soles, que se refería a la existencia de cuatro mundos antes de que apareciera el que entonces moraban. El primer mundo había sido destruido por los tigres, el segundo por el viento, el tercero por el fuego y el cuarto por el agua. Así pues habitaban en el quinto mundo o sol que según sus creencias sería destruido por temblores de tierra. O bien el mito de la Creación del quinto sol en Teotihuacán, que relata la reunión que verificaron los dioses para decidir quién de ellos se transformaría en el sol, cuya misión sería el alumbrar la tierra, la forma en que lo hicieron y cómo. Finalmente, aparecieron el sol y la luna.

Entre las leyendas, puede mencionarse a manera de ejemplo, la de Quetzalcóatl, sacerdote de Tula, hombre místico dedicado a las actividades religiosas, a quien Izcatlípoca agasajó con comida y bebida haciendo que se emborrachara, en este estado cometió un acto incestuoso por lo cual fue expulsado de su ciudad, de donde se alejó desconsolado y emprendió un largo viaje hasta llegar a la costa, donde se embarcó prometiendo regresar algún día.

Un ejemplo de leyenda histórica es la referente a la peregrinación de los aztecas o mexicas, guiados por su dios Huitzilopochtli, desde Aztlán hasta llegar al lugar en donde encontrarían a un águila posada en un nopal y devorando una

serpiente, mostrándoles el sitio en donde deberían fundar su ciudad.

Entre las narraciones de índole moral, en las que se proporcionaban ejemplos de conductas a seguir, llamados *nuehuethantolli*, o pláticas de los viejos, se encuentran los discursos de los gobernantes, así como las pláticas de los padres a sus hijos aconsejándoles en distintas etapas de su vida.

Después de la Conquista, empezaron a llegar distintos relatos, algunos de los cuales fueron adoptados e incorporados a la tradición narrativa propia de cada grupo, otros se fundieron con narraciones similares y, asimismo, comenzó a presentarse un sincretismo narrativo, sobre todo en lo que se refiere a relatos sobre apariciones de deidades cristianas en lugares donde antes se veneraba a dioses indígenas, ejemplo de ello son la leyenda del Señor de Chalima, en la que se cuenta cómo se apareció un cristo sobre los restos del ídolo de *Ottoctéotli*, el dios de la cueva, que algunos investigadores han identificado con una de las advocaciones de Tezcatlipoca.

Durante la época de la Colonia, en los pueblos indígenas debieron seguir existiendo relatos tradicionales propios, así como otros adquiridos o adoptados de la tradición europea, que se fueron recreando y adaptando a las características de la región, dando lugar a un sincretismo narrativo, aunque desde luego el mestizaje cultural no fue homogéneo en los diferentes lugares del país, y de los relatos de aquella época, desgraciadamente, no se tiene registro alguno.

Por otro lado, entre los habitantes de distintas ciudades coloniales del país surgieron relatos de tipo religioso, de aparecidos o ánimas en pena, así como de diversos sucesos acaecidos en las calles. Los relatos de este tipo que actualmente se conocen se deben, básicamente, a distintos escritores y se trata de narraciones reelaboradas, que, evidentemente, no tienen la forma ni el estilo con que entonces se contaban, o bien se trata de textos que dichos escritores han creado a partir de motivos narrativos tradicionales de la citada época.

El sureste mexicano es una tierra propicia para las leyendas. Las tradiciones populares forman hasta la actualidad una fuente inagotable de literatura. Los escritores vernáculos acudieron a la oralidad por la atracción de contar las cosas pasadas y recoger los antiguos relatos. Dejaban libre su fantasía para crear con el material recopilado nuevas obras de arte.

Desde el advenimiento de la literatura yucateca⁵ los poetas y los novelistas peninsulares buscaban sus temas en las tradiciones y las leyendas, tanto para construir la novela histórica de corte romántico, a lo Alejandro Dumas o a lo Walter Scott, como para producir romances a la castellana o narraciones en prosa con la técnica y el estilo de las leyendas europeas, siguiendo los lejanos modelos de Tennyson y de los bardos escandinavos y, después, ya en los noventa, del mismo Becquer y aun de Núñez de Arce.

El acervo de esta literatura de asuntos regionales vaciados en moldes extranjeros es cuantioso y muy importante para estudiar la incorporación de lo esencial y auténtico a lo formal y a lo

importante. De todos modos, la leyenda o la tradición yucateca, por medio del relato corto, de la novela histórica y de la relación poética, constituyen una manifestación vigorosa y continua del espíritu y del arte de Yucatán.

NOTAS AL CAPITULO SEGUNDO

- 1 Lucien Georges Coachy. Vodu, brujería y folklore en Haití. México: Costa-Amic Editores, 1989, p.163
- 2 Andrés Henestrosa. Los nombres que dispersó la danza. México: UNAM, 1980, p.54
- 3 El conocimiento de las leyendas mediante la narración oral en México comenzó desde el siglo XVI, cuando los frailes y los cronistas empezaron a transcribir las, contadas por los indígenas. Después se perdió durante un tiempo el interés de este tipo de manifestaciones, y fue hasta finales del siglo pasado cuando se empezaron a hacer recopilaciones de cuentos y leyendas tomadas directamente del pueblo. Lilian Scheffler. Cuentos y leyendas de México. México: Panorama, 1989, p.25
- 4 Andrés Henestrosa. Los nombres que dispersó la danza. Opus. cit. p.43
- 5 La literatura yucateca nace a mediados del siglo XIX en torno de la figura patriarcal de Justo Sierra O'Reilly. Antonio Méndez Solís. Leyendas y tradiciones yucatecas. México: SEP/FCE, 1978, p.39

3. DE LO SAGRADO A LO PROFANO

3.1 El panteón maya

En los mayas la religión no sólo constituye una parte importante de la vida social, sino que de hecho da cuenta de todo lo existente. Permite a los nombres tomar conciencia del mundo que les rodea, de su cultura y de su propio lugar en el universo: da unidad a los grupos humanos y legitima sus formas de organización social, además de explicar y controlar los fenómenos que afectan toda su existencia.

Cabría definir aquí la religión como la creencia en lo sobrenatural.1 Objetivamente es el conjunto de actos externos a través de los cuales se expresa o manifiesta: ritos, oraciones, etc.; subjetivamente (cognoscitivamente) es el conocimiento y el sentimiento de un poder extramundano con el que el hombre se encuentra en relación.

La religión maya y su cosmovisión constituyen una forma de apropiación intelectual, donde los sacerdotes ocuparon el papel de filósofos y científicos. Aprendieron que existía un orden inmutable en el universo, aprendieron también que el sino de los hombres, desde su mítico origen, se hallaba unido a las estrellas. La religión, por ello, pretendía desentrañar los

signos, la mística de movimiento celeste. El papel de los sacerdotes no se reducía a solicitar el favor de los dioses, sino que se les había delegado la interpretación de la naturaleza que les rodeaba, cuya exaltación permitiría actuar en consecuencia con las recurrencias cíclicas.

El Ah-Kin-May, sumo sacerdote maya, era tan alta dignidad que nunca se le permitía andar, siempre era conducido en una litera, apareciendo ante la muchedumbre sólo en las más sagradas e importantes ocasiones. Todos los demás sacerdotes le pagaban tributo. El aconsejaba a los gobernantes y funcionaba como oráculo: era él quien daba posesión a los sacerdotes de los otros pueblos. De vez en cuando los examinaba para averiguar si adelantaban en los servicios religiosos. Como era el Ah-Kin-May quien escribía los libros sagrados, quien enseñaba a los hijos de los nobles y de los sacerdotes, quien daba consejo a los gobernantes y decía a las gentes la voluntad de los dioses, era él el verdadero castigo.

En torno al sumo sacerdote había otros sacerdotes que oficiaban en templos de los distintos dioses. Vestían con igual pompa y lujo que los gobernantes: algunos de ellos se cubrían las caras con máscaras que representaban a los dioses de quienes eran sacerdotes. Sólo los que dirigían los sacrificios humanos vestían traje negro, cubierto de sangre seca.

Al principio de cada año se hacía una gran fiesta en honor al dios que lo presidía. Eran cuatro dichos dioses, llamados los portadores del año, asociados con los cuatro puntos cardinales, cada uno con un color cardinal.

adoraban a estos cuatro dioses y los llamaban Bacabs. Decían que eran cuatro hermanos a los cuales puso Dios cuando crió el mundo a las cuatro partes de él, sustentando el cielo para que no se cayese.

Durante el año que empezaba con el día Kan, y por consiguiente lo tenía como portador, adoraban al Bacab llamado Hobnil. Vivía en el Sur, y era el amarillo su color predilecto.

Así cada año se celebraba una ceremonia distinta según el dios que había de aplacarse. El tiempo era sagrado pues las fechas de eventos pasados podían influenciar en los acontecimientos presentes y futuros, haciendo que fueran propicios o adversos para emprender una acción. Incluso, la fecha de nacimiento marcaba el futuro del niño.

Canziensil era el señor del Este, su año comenzaba con el día Muluc y el rojo era su color. El también era benévolo. Durante las fiestas en su honor los guerreros bailaban el holcan-okot, danza de los guerreros.

El tercer año tenía como portador a Ix, el dios Iacziini, cuyo color era el blanco y era malévolos.

El dios del Oeste era Hozanek, su color era el negro y representaba a la muerte y la destrucción.

Bajo esta perspectiva, el panteón maya no podía corresponder a la representación antropomorfa de las fuerzas de la naturaleza; más bien, constituía formas de expresión metafórica acorde a los principios fundamentales de la ideología. Estos seres divinos tuvieron existencia en otros tiempos, amaron y sufrieron, lucharon y murieron; por ello, trasladan imaginativamente, al campo de la

realidad espiritual, las experiencias de la realidad social.

Del panteón maya no se tienen conocimientos tan amplios como ocurre con el azteca. Se requiere un estudio más completo para saber su totalidad, así como las denominaciones, y la función que cumplen las deidades en todos los grupos del mundo maya, tal como aparecen en los documentos antiguos y en las creencias de los grupos actuales.

Existen referencias a deidades en manuscritos postcortesianos de diferentes clases, correspondientes a cada grupo maya conocido. Algunos de estos documentos han sido divulgados, total o parcialmente, por ejemplo el Popul Vuh y los Libros de Chilam Balam.

Las deidades más conocidas han sido propagadas por los historiadores y cronistas como Fray Bernardo de Lizana, Fray Francisco Jiménez, Diego López de Cogolludo, Fray Diego de Landa, Antonio de Herrera, Villagutierre Sotomayor y otros, en libros de historia, relaciones o informes.

Generalmente, cuando se habla de dioses mayas se hace referencia a los de Yucatán por poseer un mayor número de datos sobre esta península. En la actualidad, se han ampliado las investigaciones sobre otros grupos y los datos obtenidos han aportado nuevos elementos. Sin embargo, todavía es lamentable el hueco que se observa en la información, puesto que en los tratados escritos, no se describe a las deidades mayas. Esto ha significado un conflicto de identificación entre las representaciones arqueológicas y las referencias escritas. Las representaciones aparecen en monumentos arqueológicos de piedra, estuco, cerámica,

u otro material más o menos permanente y en los libros jeroglíficos o códices prehispánicos, de los cuales sólo se conocen de la cultura maya el de Dresde, el Pérez en París y el Tro-Cortesiano en Madrid.

En 1937, Pablo Schellhas realizó el primer estudio de descripción e identificación de las representaciones de las deidades de los códices mayas. Cuidándose de no dar nombres a las deidades que estudió, presentó una clasificación asignándoles letras del alfabeto.

3.2 La diosa Ix Tab

Las deidades mayas se pueden clasificar en deidades creadoras y civilizadoras, deidades destructoras y deidades de la naturaleza. Entre las deidades destructoras, Ix Tab (o Ix Tabay) es diosa de la cuerda que ahorca o engaña y atrapa. Por lo tanto, era patrona de los suicidas por ahorcamiento y como tal aparece representada en los códices, colgada del cuello. Como diosa de la caza (con trampas de cuerdas), la menciona Landa, juntamente con Zip, dios protector de los venados. Actualmente, se conoce la Ix Tabay (o Xtabay), como un demonio femenino que en los caminos atrae a los hombres y los asesina (los engaña, enreda, coge). No la clasificó Schellhas. Xtabay es la atrapadora de nombres y protectora indirecta de la sociedad.

En El ritual de los Bacabes, en el texto XI del folio N.77 en los renglones 150-156 se nombra por primera vez a Ah Tabay de forma metafórica como el que ahorca:

y cuatro días así se pasaron retorciendo
 a An Itzay "El-de-la-cuerda"
 y cuatro días se pasaron
 retorciéndole la cara
 a Hun Pic Itz'ky "Deidad-ochomil".
 Así les cortó la garganta
Hun Pic "Ocho mil".

Seguidamente, en el texto XIX del folio N.107 en los renglones 30-33 se lo vuelve a citar:

Entre brazos nació
 y fue pisoteado
 por An Itzay "El de la cuerda",
 en compañía de Uuc'ol Sig "El-escurridoz-
 siete corazones".

Cabe señalar que lo sobrenatural o lo sagrado es un reflejo fantástico de la conciencia social, de la relación de los nombres entre sí y con la naturaleza; es el desdoblamiento del nombre que crea un mundo sobrenatural, irracional, que se pretende domina al mundo real. Es decir, se entiende por sobrenatural aquellos aspectos de la vida y situación del hombre que están más allá de nuestra capacidad de conocimiento, aunque para el creyente son parte de su realidad.

Dado que para el creyente lo sagrado o lo sobrenatural es real, las formas que se utilicen para relacionarse con ello o para afectarlo tienen que ser consideradas como reales.

Alfredo Berrera Vásquez² señala que en los códices aparece una deidad femenina anciana, con garras por pies, vestida de falda adornada de huesos humanos y una serpiente como tocado, vaciando agua desde los cielos. Es posiblemente una patrona del agua que mata y en cierta forma una especie de Coatlicue azteca. Esta

Descripción coincide en gran medida con una de las versiones publicadas sobre Itabav.

Demetrio Sodi en su libro Los nava's dedica un capítulo a los dioses y en él menciona a Itab:

-¿Quién es la diosa de la Soga? -le pregunta el anciano.
-Es Itab -contesta Kah- ella pende del cielo sostenida por una cuerda que rodea su cuello. La sogá es su símbolo así como lo es la ceiba, el árbol sagrado. Itab tiene los ojos cerrados por la muerte y en una de sus mejillas lleva un círculo negro que representa la descomposición de la carne. Aquéllos que renuncian a su vida ahorcándose de una ceiba, ganarán su paraíso, porque darse a sí mismo la muerte como penitencia para su goce y sustento, tiene como recompensa el hospedarse en terrenos divinos. (P.48)

Asimismo, Sodi la vuelve a mencionar en el capítulo Fin de la liga de Mayapán. Los itzáes son arrojados de su ciudad.

Unos se resisten a abandonar su ciudad y se arrojan a los pozos para reunirse a sus antepasados. Otros evocan a Ix Iab la diosa de los suicidas por ahorcamiento. Muchas son las ceibas de las que pende un ahorcado, y estos que se han dado muerte a voluntad irán al paraíso de Ix Iab. El éxodo es triste. (P.145)

Bartolomé de las Casas escribe:

Tenían otra diosa los mexicanos y los de sus comarcas (...) de la cual dicen o fingen que una vez se les tornaba culebra, y afirmase por cosa notoria; otras veces se transfiguraba en una moza muy hermosa y andaba por los mercados enamorándose de los mancebos y provocábalo a su avuntamiento, el cual cumplido entonces los mataba.

Finalmente, la voz popular parece estar de acuerdo en creer que las Itabav son seres sobrenaturales creados por Hachakvum (una de las deidades principales, quien entre otras cosas creó al hombre

locandón), los cuales tienen primero contacto sexual con el dios cercano y después son las amantes de los dioses secundarios. Las Itapay son mujeres hermosas de color rojo, color que se relaciona con el aspecto sexual.

NOTAS AL CAPITULO TERCERO

1. Durkheim parece estar en contra de la palabra sobrenatural, a la que equipara con lo misterioso y extraordinario, lo imprevisto, arguyendo que esta concepción no existía en el hombre primitivo; sin embargo, señala como característica de lo religioso la creencia en lo sagrado y lo profano como cosas opuestas, que difieren en su naturaleza y que llevan al hombre a ver en el mundo dos esferas incompatibles y heterogéneas. Eliade define lo sagrado como lo opuesto a lo profano: lo sagrado siempre se manifiesta como una realidad de un orden totalmente diferente a las realidades naturales. Es en este sentido en el que se equipara lo sagrado con lo sobrenatural. Mircea Eliade. Imágenes y símbolos. Madrid: Taurus, 1989, p.97.
2. Alfredo Barrera Vásquez. Costumbres y religiosidad del pueblo maya. México: Universidad de Yucatán, 1980, p.74
3. Bartolomé de las Casas. Los indios de México y Nueva España. México: Porrúa, 1987, p.56. (Colección "Sepan Cuantos...", #57)

4. ELEMENTOS SIMBOLICOS

4.1 La serpiente

Probablemente sea la serpiente el animal más repetido en el mundo mitológico y legendario a nivel universal. En concreto, en México, su reiteración en el legado que la tradición oral muestra es sorprendente. Hace su aparición en la bandera nacional y recorre la historia, la arquitectura y el arte, en general, de todo el país, uniendo el pasado y el presente con la piel de su memoria. Por ello, no sólo tiene importancia en el mundo maya, si no que se revela en las demás culturas y espacios mexicanos.

Bartolomé de las Casas refiere:

Por toda la Nueva España tantos eran los dioses, y tantos los ídolos que los representaban, que no tenían número, ni se pudieran con suma diligencia por muchas personas solícitas contar. Yo he visto casi infinitos dellos: unos eran de oro... otros tenían figuras de hombres; otros de mujeres; otros de bestias, como leones, tigres, perros, venados; otros como culebras, y éstos de varias maneras, largas, enroscadas y con rostro de mujer, como se suele pintar la culebra que tentó a Eva.

Por tanto, no es de extrañar que se relacionen con la serpiente dioses y diosas con representaciones y significados muy diversos. Tal es el caso de la Itabay, la cual después de seducir a los hombres se metamorfosea en serpiente para esconderse así en la ceiba.

Los mayas adoraban los fenómenos de la naturaleza porque creían que estaban dotados de espíritu. Destacan entre ellos: la serpiente, representante del cielo, el monstruo del agua y el de las montañas sagradas; los cuerpos celestes como Venus, el sol y la luna, los puntos cardinales, la muerte y la sangre; los antepasados de los gobernantes, el maíz y la ceiba.

En ocasiones, se puede hablar de un paralelismo, como sucede entre el mundo maya y el azteca. Un ejemplo lo tenemos con Huhucán, que en maya significa lo mismo que Quetzalcoatl en azteca. Ambos nombres se traducen igual: "serpiente emplumada". Asimismo, Itzamná, el gran dios, también era un dios-serpiente, pero con escamas y cascabeles. Esta reiteración provoca entre los mayas una confusión constante al relatar su mitología después de la Conquista. Asimismo, Sahagún vincula a la serpiente con Tonantzin:

Decían que esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abitinamiento, trabajos; aparecía muchas veces, según dicen, como una señora compuesta con atavíos como se usan en palacio. Decían que de noche voceaba y bramaba en el aire; esta diosa se llama Cinuaóatl, que quiere decir mujer de la culebra; y también la llamaban Tonántzin, que quiere decir nuestra madre. En estas dos cosas parece que esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fue engañada por la culebra, y que tenían noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva y la culebra.

Si se hace un paralelismo entre la historia bíblica de Adán y Eva con la leyenda de la Xtabay, encontramos elementos comunes. En ambos casos la mujer es quien seduce al hombre. La serpiente simboliza un espíritu maligno por la destrucción destinal que trae consigo. El árbol de la ciencia del bien y del mal es un símbolo sagrado al igual que la ceiba. En ambas historias la realización del deseo acarrea un desenlace caótico. En la religión cristiana la seducción acarrea la expulsión del paraíso y por tanto se genera el inicio de la muerte. Así, en la leyenda de Xtabay la seducción provoca una víctima: el hombre que muere es el resultado de la venganza; pareciera que su destino estuviera predeterminado.

Facilmente, podemos evocar a la serpiente si nos acercamos al mundo mágico, a la brujería o a los curanderos, y de inmediato obtener por conclusión que la serpiente es también un símbolo de sabiduría. Así la cita también Fray Bernardino de Sahagún³:

El que anda con una serpiente viva para curar. A éste lo llaman por causa de robo. Y aquel que había sido robado luego convoca a sus vecinos de quienes tiene sospecha (...) si nadie dice que él robó, luego el curandero abre un cajete, y así que lo ha abierto, se remueve en el cajete una serpiente, se pone a ver, mira uno a uno a los hombres, los ve uno por uno. Luego se va a tender en el suelo la serpiente, luego va ante ellos. Y cuando ha visto al que robó, luego se trepa en él, sobre él se extiende, de él se agerra, lo enreda. Entonces confiesa el que robó. Pero si a nadie ve, no hace más que volverse o hace más que irse a tender en el cajete. No se verifica la palabra, pero con sólo eso se tranquiliza el corazón del que fue perjudicado.

Es la serpiente un símbolo dual, una existencia formada de vida y muerte. Sobre ella habla Luis Rosado Vega:

La serpiente Cascabel es astuta y cauta... Sabe de las curas milagrosas y también de los maleficios que danan, y suenan sus cascabeles como un anuncio de vida o muerte, reptando atraviesa muchas leguas sin que se la sienta... Así se paseaba antaño de un extremo a otro de esta tierra...

En Itabax la serpiente es también símbolo de sabiduría. Al transformarse en animal elige al más astuto para escapullirse entre el enramado de la ceiba donde permanecerá camuflada hasta que pase el peligro y aceche a una nueva víctima.

Asimismo, la ceiba y la serpiente unidas representan un símbolo dual, donde lo sagrado y lo profano encarnan la vida y la muerte, el eros y el tanatos que conviven en un mismo cuerpo.

La serpiente simbólica, también, la seducción de lo material sobre el hombre. El dominio de lo terrenal sobre lo espiritual. Cabe recordar que los dioses mayas se representan como criaturas mitológicas, mezcla de hombre y animal. El que un ser sea medio hombre y medio animal tiene un simbolismo. Si el cuerpo es de hombre y la cabeza de animal, significa que predomina la parte más baja del hombre. Cuando sucede al revés, el aspecto superior de la mente racionante se eleva por encima de lo bestial. Cuando también tiene alas, como el toro alado, entonces la mente se ha elevado hacia los dioses.

En el caso de la Itabax encontramos que predomina lo terrenal sobre lo espiritual puesto que es representada con una pata de cabra y otra de chivo. Está en relación constante con la tierra:

transformándose. Finalmente, en serpiente, animal que se arrastra y se mueve constantemente, simbolizando los estados primitivos de la vida vegetativa.

En el Libro de los Muertos, de Egipto, la serpiente representa al genio maléfico, pero al mismo tiempo susceptible de sublimarse. Se le reconoce, asimismo como bestia de poder magnético. En las escuelas herméticas, el magnetismo ha sido siempre muy importante, porque se interpreta como un poder superior, como una facultad espiritual.

Hay que añadir a esto que a consecuencia de la periódica muda de piel, la serpiente también simboliza el tiempo, la muerte y la reencarnación, de donde nació la idea de la rueda de la vida: por eso muchas veces se representa a la serpiente mordiendo la cola, o sea, el eterno girar y girar de la Vida.

Paradójica que la Itz'ab'ay tuviera que hacer lo mismo: abrir y cerrar el mismo ciclo en el que aparece como una bella mujer seductora que después de asesinar a sus víctimas se transforma en animal, se oculta en la caba y vuelve a renacer convertida en mujer fantasma y así eternamente. Algo similar sucede en el ocultismo donde la serpiente en forma de anillo mordiendo la cola, significa eternidad.

En la especie Crotalus durissus o víbora de cascabel, y en la subespecie Tzabcan maya y centroamericana, se presentan formas geométricas básicas con el cuadrado y la circunferencia, las que dieron fundamento al desarrollo de toda la cultura maya, tanto en las matemáticas y la astronomía, como en la filosofía, el arte y

la religión. Díaz Solís refiere que:

Entre un millón cien mil especies en nuestro planeta, sólo el Ajau Can (*Crotalus durissus*) posee el cuadrado perfecto, no accidental sino metódico y sistemático. En pocas palabras, el carácter sistemático de la civilización maya se basa en el carácter sistemático de la víbora *Durissus*.

Hay que recordar que can en maya significa serpiente pero también cuatro y cuadrado.

En las enseñanzas de Buda, más de cuatro siglos antes de Cristo, está la serpiente que dio siete vueltas alrededor del propio Buda, para tentarlo y hacerlo caer en el pecado; pero sin poder vencerlo, se transformó en un joven hermoso que se inclinó sumiso y sonriente ante él. Y es que en Oriente la serpiente representa la belleza, la sabiduría, la intuición y la suerte.

En la leyenda de Xtabay el fenómeno sucede de manera inversa: la mujer fantasma es quien seduce, y una vez cumplido su propósito se transforma en serpiente.

4.2 La ceiba sagrada

Para los mayas el universo se estructuraba en tres niveles que se comunicaban mediante la ceiba sagrada. Sus raíces penetraban hacia el inframundo, habitación de los nueve señores de la noche o Bolon-ti-ku. El nivel central era ocupado por el mundo humano, dividido en cuatro rumbos y asociado a los puntos cardinales: blanco (norte), rojo (este), amarillo (sur) y negro (oeste); además del verde que correspondía al centro.

Las ramas se abrían al mundo superior o Trece Cielos morada de los Dulanón-tiku. En el nivel superior se encuentran los cielos. Aquí destaca el pájaro celestial posado en lo alto del follaje: vigila el orden de la naturaleza y señala la posición central del eje cósmico.

La serpiente de dos cabezas representa el cielo. Su cuerpo es la banda planetaria que recorren los astros y un medio de contacto entre los hombres y los dioses. La boca entreabierta evoca la comunicación verbal entre dioses y hombres.

El tronco decorado con los signos que expresan el carácter divino del árbol, penetra en la esfera celeste. En el nivel medio la tierra es quien domina. El tronco de la ceiba representa la naturaleza, sus ramas en cruz sostienen los 13 cielos del plano superior del cosmos.

En el nivel inferior está Yibalbá o el inframundo. Del agua surgen las raíces de la ceiba sagrada. Las raíces son cuerpos de agua, ríos, arroyos, cenotes o pantanos que sostienen el mascarón del Señor de la Tierra sobre el cual crece el árbol.

Estos niveles se mantenían comunicados en su eje central por la gran ceiba sagrada, el axis mundi, cuyas raíces penetraban hacia el inframundo, su tronco en el mundo medio, y la copa se abría al mundo superior, dando acceso y paso a los seres sobrenaturales y las simas de un nivel a otro.

El mundo medio presentaba cuatro direcciones orientadas a los puntos cardinales con características y elementos mágicos asociados a cada rumbo. El rojo se asociaba al este, en tanto que el eje central tenía el color verde. En cada esquina se situaban

Un cargador del cielo o baqab y una ceiba similar a la del centro, pero su color estaba en función al punto cardinal donde se encontraba.

Por su parte el mundo superior contaba con trece cielos, morada de los Q'ixanón-ti-ku (trece demiurgos) y prototipo de las fuerzas del bien. El inframundo en cambio, alojaba nueve estratos, habitados por los Sojón-ti-ku (nueve demiurgos), señores de la oscuridad.

Conviene hacer notar que la creencia en estas divisiones es común a Mesoamérica, y se encuentra documentada en el período clásico por la presencia de los nueve señores de la noche que gobernaban un ciclo o semana de nueve noches, y que como tal, es registrada en las inscripciones de Serie Inicial. Sin embargo, la serie de los trece dioses del mundo superior no está tan claramente documentada para el clásico, aunque autores como Eric S. Thompson piensan que son los dioses de los números uno al trece, que se unían al nombre calendárico de los días para complementar fechas.

Otra creencia es que el mundo medio, o la tierra donde habitan los seres humanos, descansaba en la espalda de un gran caimán llamado itz'am-Cab-min, cuyo cuerpo flotaba en la inmensidad de un estanque con lirios; sin embargo, este mito no está claramente documentado para el período clásico.

Se ha determinado que los seres sobrenaturales mayas pueden estar representados formalmente dentro de cuatro categorías posibles, la de los fenómenos u objetos de la naturaleza, la de las criaturas antropomorfas, la de criaturas zoomorfas y,

Finalmente, pueden aparecer como animales. Esta división nos refiere a los atributos formales con que se los caracterizó.

En el folclore de muchos países se menciona el tema de los árboles maléficos, aquellos cuyas bayas o frutos son negros o cuya savia es roja.

Entendiendo el papel que desempeña la ceiba dentro de la cosmogonía maya, la relación que mantiene con la diosa se puede identificar muy claramente: es el árbol sagrado elegido por Itabay para esconderse y protegerse de sus enemigos. Tras hacer el mal por ocasionar la muerte busca la forma de morir y también de purificarse y renovarse. Pareciera que la ceiba fuera el árbol generador de vida donde la Itabay convertida en serpiente toma fuerza para iniciar un nuevo ciclo que se cerrará con la destrucción. La Itabay cuando acude a la ceiba viene de asesinar y cuando sale de la ceiba se dirige a seducir para matar. Es la muerte en este caso dadora de vida.

Por otro lado, en la ceiba la Itabay encuentra su hábitat. Se une con él y por él fluye. Se pasea por el cosmos desde el inframundo al cielo.

Es conocido el hecho de que en la cultura indú uno de los ejercicios de meditación más practicados, denominado kundalini, tiene por objeto visualizar la columna vertebral del ser humano como dos serpientes luminosas que entrelazadas suben y bajan fluyendo con el ritmo de la respiración. De este modo se consigue un mayor flujo de energía y un dominio más amplio sobre el propio cuerpo y lo que le rodea.

Así también se podría ejemplificar la estancia de la serpiente en la caba, donde se propicia una retroalimentación para continuar sus ciclos a través del paso del tiempo.

Sin embargo, la opinión del escritor yucateco Luis Rosado Vega difiere al respecto, puesto que menciona a los cenotes como los lugares misteriosos de los que hay que huir con recelo.

Fero unos lo son más que otros... muchos malos espíritus buscan ocultarse en las profundidades de la tierra, y nada más propicio que los cenotes, de los cuales salen de noche para dedicarse a sus correrías. En un bello relato dice este escritor que en los cenotes habitan los Kalaziklob, que son los vientos malos y que, en algunas ocasiones, se ha visto entrar en ellos a la Itabay, mítica figura de la leyenda maya que toma la forma de una mujer fantasmal que seduce y mata a los hombres que, atraídos por su radiante hermosura, se atreven a seguirla.

NOTAS AL CAPÍTULO CUARTO

- 1 Bartolomé de las Casas. Los indios de México y Nueva España. México: Porrúa, 1987, p.48. (Colección "Según Cuantos...", #57)
- 2 Bernardino de Sahagún. Historia general de las cosas de la Nueva España. México: Porrúa, 1989, p.33. (Colección "Según Cuantos...", #300)
- 3 Bernardino de Sahagún. Historia general de las cosas de la Nueva España. opus. cit. p.238
- 4 Luis Rosado Vega. El aïa misteriosa del Mayab. México: Botas, 1957, p.163
- 5 Uilo Billo. La geometría de los mayas y el arte crotálico. México: SEP, 1973, p.13
- 6 Miguel Guzmán Peredo. Los cenotes y la leyenda maya. Revista Escala. México: Impresiones hereas, 1991, p.44

5. COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS DE LAS VERSIONES

En este apartado se presenta un análisis comparativo de los relatos acerca de la leyenda de Xtabay que se han recopilados en el apéndice primero. Después de una lectura minuciosa se pueden descubrir las divergencias y semejanzas que plantean las diferentes versiones.

Es interesante anotar que la diosa Ix-Tap de la cual se habla en el capítulo anterior, tiene unas características muy definidas en el panteón maya: es la diosa del suicidio o de los ahorcados que morían con una cuerda amarrada a la ceiba, y es tal vez este elemento, el de la ceiba, el único que permanece en el caso de lo sagrado a lo profano. Porque la diosa Ix-Tap se convierte primero en Utz-Cotol y luego en Xtabay, y de simbolizar a la patrona de los ahorcados se transforma en la diosa de la seducción y del sexo. Permanece el carácter femenino y el árbol sagrado, aunque con muchas diferencias como veremos a lo largo de este análisis.

5.1 El origen humano

En las versiones que existen sobre la Xtabay encontramos nociones muy diversas sobre su origen terrenal lo cual no hace más que reafirmar su carácter legendario. Es importante señalar

que estos relatos se inscriben dentro de los conceptos filosófico-religiosos de la cultura maya, específicamente en lo referente a la virtud.

La virtud, dice el indio con el don de sabiduría que lleva en su mente clara, está en el corazón y no en las acciones de los hombres. Llena de virtud tu corazón y cuando mueras irás al lugar en que se es feliz para siempre, bajo las ceibas altas y frondosas que en el cielo esperan a los hombres que fueron buenos.1

La mujer es castigada por los dioses porque no tiene virtud dentro de su corazón, y ésta no se mide por su comportamiento sexual sino por la carencia de generosidad y bondad en ella. La manera como los hombres califican a la mujer virtuosa es muy distinta a la forma como lo determinan los dioses. Para estas comunidades la mujer pecadora es aquella que se entrega al hombre en un acto de amor que consideraban ilícito, sin importar sus otras cualidades: y merecía toda consideración y respeto quien no hubiese cometido ningún desliz de amor aunque su manera de ser fuera dura o egoísta. Los dioses, por el contrario, no medían la virtud por las acciones sino por la nobleza de los sentimientos.

Dentro de este marco conceptual se entenderá la procedencia de la historia de Xtabay y el por qué del castigo para una mujer que durante su vida fue considerada como un ejemplo de moralidad y virtud.

La Utz-colel (más tarde Xtabay) por el contrario, aunque muy virtuosa de cuerpo, era rígida y dura de carácter, y de tan egoístas sentimientos que trataba con desprecio a los pordioseros que se le acercaban sin darles nunca ni un mendrugo de pan porque decía que eso era fomentar la vagancia. Desdehaba a los humildes por

considerarlos interiores a ella, no curaba a los enfermos por repugnancia, pero no pecaba nunca en pecados de amor... Recta era su virtud como un cielo empujado pero frío su corazón como la piel de las serpientes.

La dualidad culpa-castigo se encuentra muy marcada dentro de los relatos en los cuales se presentan casi siempre dos mujeres antagonicas, las cuales encarnan el bien y el mal. Se catalogan según los sentimientos y las bondades y no por las acciones que realizan. La moralidad humana es puesta en tela de juicio y los dioses al final de sus vidas, le demuestran a los hombres lo equivocado de su discernimiento y hacen justicia colocando a cada cuál a la hora de morir, en el lugar que le corresponde según su comportamiento.

La mujer "pecadora" cuando fallece, exhala un perfume sagrado, y su cadáver se transforma en una Florecilla dulce, sencilla y olorosa. La mujer "virtuosa", por el contrario, es enterrada en medio de un hedor insoportable, como de carne podrida, y después de muerta se convierte en la flor de Tzacán, "que es un cactus indio erizado de espinas que se alza rígido como es la virtud pero que punzaba siempre por la dureza de su alma."

En vida la mujer "pecadora" sufre el rechazo y el menosprecio de la comunidad. Su culpa es la transgresión de las reglas humanas y su castigo es la marginalidad a la que es sometida por los honorables del pueblo. Mientras que la mujer virtuosa es castigada según los principios divinos por tener el corazón duro, ser egoísta y fría. La primera sufre el castigo en vida y la segunda es condenada eternamente a sufrir el

desprecio y el temor de los hombres.

Itabai es el símbolo de la venganza más que del placer o el deseo. El rencor que acumula su espíritu al ser castigada por los dioses la convierte en un demonio que quiere revertir su rencor en los hombres que la desvirtuaron. Y para lograrlo pide la ayuda de los espíritus malos quienes le permiten volver al mundo cada vez que lo quiere convertida en mujer para enamorar a los humanos, pero con corazón nefasto porque la dureza de su corazón no le permitía otro.

Sobre el origen de la diosa nos hablan los textos primero, noveno y décimo, con marcadas diferencias entre ellos. En las versiones primera y novena existen muchas correlaciones pero también se pueden distinguir algunas particularidades:

En la primera historia encontramos a dos mujeres, ambas hermosas y jóvenes que poseen una actitud muy distinta ante el sexo y ante la vida.

En el texto noveno encontramos también a dos mujeres que nacen el mismo día, hora y año, pero la una era bonita y rica, y la otra era fea y pobre. Aquí el pecado tiene un matiz de tipo social, determinado por la condición económica y el aspecto físico.

Una de ellas era bonita y amable, cortes y servicial pero sólo con las personas de buena posición económica... La otra mujer era fea y debido a que vivía... en una choza de paja, nadie se acercaba a visitarla.⁴

En los dos textos, la mujer "pecadora", realizaba acciones buenas con los que se le acercaban quienes generalmente eran los

poores: quería a los animales y estaba llena de nobles sentimientos. La mujer virtuosa menospreciaba a los humildes, a los enfermos y a los mendigos y se consideraba superior por su condición social y/o por su rectitud moral.

En el texto primero la mujer "pecadora" muere en olor de santidad. Su cuerpo exhala un perfume que invade a todo el pueblo y la mujer "virtuosa" muere después con un hedor insupportable. De igual forma ocurre en el texto noveno con la única diferencia que la muerte de las mujeres ocurren al mismo tiempo. Es de notar que en las dos versiones mencionadas, aparecen y desaparecen flores en las tumbas, ya sea que surgan milagrosamente como en el caso de la Ykeban o "mujer pecadora", o sean sustraídas por las artes del demonio como ocurre con la Utz-colei, o "mujer virtuosa".

En el texto décimo el origen se explica de manera diferente. Aquí la culpa recae sobre una joven y hermosa princesa cuyo pecado era precisamente no saber amar "porque parecía que a los dioses se hubieran olvidado de ponerle corazón". Su sola presencia enloquecía a los hombres quienes desean sus caricias y sus favores y no conseguían despertar la pasión en ella. Y el castigo llega por la intervención de otra mujer, bruja y enamorada de uno de los guerreros que se morían de amor por la princesa. Por ello la hechicera despreciada le ofrece a la princesa una bebida que la convierte en una amante furibunda y logra que la casta joven se entregue al desenfreno y su pueblo la rechace y la olvide. Muere y su fantasma deambula por las noches

para continuar seduciendo a los hombres.

Como vemos en esta versión aunque sin mucha semejanza con las anteriores, descansa sobre el mismo concepto: la carencia de virtud o de amor en el corazón de la joven. En esta historia se resaltan con mayor énfasis la idea de la pasión y el deseo, así sea conseguido con elementos mágicos e impuestos en el comportamiento de la princesa.

Lo que sí está muy claro es que la Itabey antes de convertirse en la diosa del mal, fue una mujer con una conducta moral intachable, que jamás conoció hombre alguno, ni se entregó a los placeres del cuerpo por considerarlo inmorales. Lo malo de su naturaleza no tiene que ver con el sexo sino con la carencia de buenos sentimientos, pecado aún mayor para los dioses. Se perdona con mayor facilidad las faltas del cuerpo que las del corazón. Esta manera de concebir la virtud tiene mucha relación con la concepción evangélica y similitudes con otras religiones: Jesucristo lo perdona a la Magdalena sus liviandades de amor y condeña a los fariseos por su corazón endurecido en el cual no existe la compasión o la piedad. La verdadera virtud se alimenta del amor hacia los otros, entendiéndolo como la proyección de la bondad infinita de Dios dentro de sus criaturas.

En la leyenda cuando muere la Xieban se opera la metamorfosis (exceptuando el texto décimo) y la mujer "virtuosa" al contemplar los beneficios obtenidos por la "pecadora", trata de imitarla dando amor en sus formas más perversas al tiempo que realiza su venganza en contra de los hombres. La Utz-colei no puede ver dentro de sí para descubrir la verdadera causa de su

falta, su egoísmo, su resequeidad interior, su frialdad, y cree que actuando como la ixabaj puede obtener los mismos privilegios. Pero de sus inclinaciones malas solo pueden resultar acciones aún más nefastas.

5.2 El hábitat de ixabaj

La ceiba, como ya se ha comentado en el capítulo cuarto, es considerado como el árbol sagrado de los mayas sobre el cual descansa su concepción cosmogónica y responde a una de sus representaciones del mundo. En el lugar del origen y del retorno, en donde se conjugan la vida y la muerte, de donde parten las almas para iniciar su recorrido con el cuerpo y a donde regresan una vez cumplido su destino. Es una especie de cielo maya, sitio de privilegio en el cual reposan los espíritus justos. Es necesario llenar el corazón de virtudes para que el alma pueda descansar eternamente dentro de ella.

Algunas versiones afirman que la ixabaj nace de las ceibas y se convierte en serpiente para trepar por sus ramas. Pero otras rechazan por completo esta afirmación:

De pronto ha de saberse que la ixabaj no surge de las ceibas como es costumbre afirmar... Árbol sagrado y bueno es la ceiba para que en su seno pueda nacer ningún ser maligno. 5

La ceiba es el lugar preferido para la acechanza porque su presencia atrae a las víctimas. La mujer mala se esconde detrás del tronco porque los hombres buscan la protección del árbol, pero su nacimiento (y en esto coinciden casi todas las versiones

a excepción del texto 7) se da en la planta punzadora llamada Izacam:

No... La mujer Ixtabay nace de una mala planta punzadora y si se la encuentra junto a las ceibas es porque puede ocultarse tras el tronco, que es ancho, para sorprender a sus víctimas... también porque sabe que las ceibas son los árboles que más ama el indio, y que con predilección se recoge a ellos... Pero de ningún modo es hija de la ceiba.6

En la punta del Izacam sale la flor, que es hermosa, pero sin perfume alguno, antes bien huele desagradablemente, y si tocarlo fácil es punzarse...ha ahí por qué Dios convirtió a la Ixtabay en dicha flor.7

Sin embargo en el texto séptimo se nos relata claramente la manera como Ixtabay surge del tronco de la ceiba, como si brotase desde dentro y lo anotamos como dato singular, porque es mucho más congruente las aplicaciones que nos ofrecen las otras versiones sobre el tema. No tendría mucha lógica concebir el nacimiento del mal dentro de un lugar considerado sagrado y en donde reposan las almas buenas.

El grueso tronco de la ceiba se abrió, cual si tuviese alguna puerta oculta y misteriosa, la copa extensa y las ramas casi horizontales del árbol, formaban a manera de techumbre de cristal; sus hojas palmeadas, flores axilares y frutos cónicos, a manera de focos fosforescentes ofuscaban mi vista...8

Tiene más congruencia el considerar a la planta de Izacam como el lugar del origen de la Ixtabay. El Izacam, como se dijo anteriormente es un cactus indio erizado de espinas de cuya punta sale una flor que es hermosa pero sin perfume alguno. Esta flor se transforma en mujer cuando percibe la cercanía del

nombre.

La flor de Tzacam como producto de un cactus hace que la mujer cada vez que acaricia a un hombre lo haga sangrar con las espinas, lo que los mechones de su cabellos tarden "hebras tan rígidas que puntaban".

Entonces al contacto de aquella mano sintió el indio como si se le hubiesen clavado en la piel muchas púas de tzacam y comprendió que era víctima de la mujer ixtebay.⁹

Es bastante significativo el hecho de la transformación en Flor. La flor dentro de algunos grupos mesoamericanos tenía un simbolismo poético, representaba lo excelso de la poesía, lo delicado y lo sublime, y sus connotaciones se acercan al campo femenino. Pero la belleza de la Flor también exige belleza interior de la mujer a quién va a asimilar dentro de sí. Por ello la ixtebay surge de un cactus y sus espinas hacen sangrar a quién se le acerca.

No ocurrió lo mismo con la Xkeban quién al morir se transformó en una flor llamada Xtabentún, dulce, sencilla y gloriosa como fue su vida; crece en las cercas, buscando el apoyo que le falta tal como se sentía en vida la Xkeban, y proporcionando un jugo embriagador, como embriagó de amor a quienes la rodearon en vida. También en la versión novena a dicha planta se le conceden poderes mágicos ya que "eliminó la peste que afectaba a la población y permitió regresar a los habitantes que habían emigrado en desbandada".

5.3 La mujer-diosa

La descripción tanto física como psicológica de la Ixtabay tiene puntos de concordancia y de divergencia en los textos recopilados. Fundamentalmente tiene tres formas de presentarse:

1.-La mayoría de las versiones la presentan como una mujer-india, joven, hermosa, alta, de cabello largo y negro que le llega más abajo de la cintura, vestida con un largo y blanco nupii, con ojos negros y serenos (o enigmáticos), una voz arrulladora y suave. (versiones 1,5,7,8,9,1). La undécima versión dice que tiene la piel color canela y una boca pequeña. Pero es el texto sexto quien termina por realizar la descripción completa y le añade "unos labios carnosos y sombreados por un fino pelo que le da un fuerte atractivo sexual. Su cuerpo es fino y esbelto de delgada cintura y altos pechos, pero el largo nupii oculta la extremidad derecha convertida en pata de pavo y la izquierda en pata de chivo, su andar es extraño pues cruza los pies como en equis y al hacerlo produce un raro sonido: esto quizá porque la pata de pavo produce un sonido y la pata de chivo otro".

Esta característica de mujer-animal no la manejan la mayoría de las versiones, tal vez porque el largo nupii cubre estas deformidades de la Ixtabay y sirve para confundir a los hombres quienes al no darse cuenta de estas anomalías son presas más fáciles para la seducción. Tiene poderes malignos que utiliza para embrujar a sus víctimas, "y seduce y mata porque es muy cruel de corazón" y esta afirmación de la muerte aparece en las versiones que relatan el origen de la diosa, pero no se puede

comprobar en ninguna de las versiones posteriores que narran las descripciones de la mujer fantasma.

En la segunda imagen la presenta como mujer-serpiente, mujer-venado, con una insospechada capacidad para metamorfosearse.

Como serpiente, por la agilidad, astucia y capacidad de salud estabilizada en este reptil, también para protegerse del acoso de los hombres cuando éstos se acercaban para destruirla:

1. Cuéntan también los ancianos que cuando la ixabay se siente en peligro se transforma en larga serpiente de color verde que llaman Chay Kan y en ágiles saltos se pierde entre la fronda. IV

En la segunda, como venado, por la atracción que ejerce este animal en el cazador, quien se acerca a socorrerlo y no pueda liberarse de las garras nefastas de la mujer.

Este demonio-mujer posee poderes malignos que le permiten realizar eficientemente la seducción: no solo se transforma en animal sino que puede adquirir la figura de la persona a quien la posible víctima ama o desea, y a través del engaño logra sus propósitos.

En el texto noveno se introduce una modalidad que no se presenta en ninguno de los anteriores: la relación de la ixabay con los hombres ebrios. La mujer solo se acerca a los briagos tal vez porque aprovecha el embotamiento de sus sentidos para que no descubran su verdaderas intenciones. Por ello la relación con la planta ixabentón, planta aromática de la cual se gestila un aguardiente típico y característico del suelo yucateco.

3.- La tercera imagen la encontramos en el texto undécimo donde Las Ixtabaes conforman un grupo y son seres de color rojo. Las definen como las amantes de los dioses menores, increíblemente hermosas, que habitan en el bosque y a quienes no se puede mirar sin caer en sus redes. Esta visión nos remite a las hermosas sirenas que seducían a los marineros con sus cantos en las míticas islas griegas. Viven juntas en medio de la selva en ruinas, y los viajeros que pasan confunden este lugar con un hermoso bosque. Después de seducirlos, y cuando sus víctimas recobran la conciencia pueden "ver" la realidad:

No vieron más que piedras de una antigua ruina cubierta por la selva. Supieron que jamás podrían volver a ver en una ruina algo más que las piedras que están al alcance del ojo mortal.¹¹

En esta versión, se acentúa un poco el carácter malévolo de la deidad, ya que las Ixtabaes que aparecen, tienen un matiz más juguetón y travieso y su objetivo es divertirse con los transeúntes para después dejarlos confundidos, pero sin llegar a exterminarlos. Además en este relato, se habla de tres lacandones que iban en misión sagrada y uno de ellos cumple con los requisitos exigidos de no mirar a las Ixtabaes cuando pasa cerca a su casa y por lo tanto, es el único que puede llegar a su destino. Al final es recompensado por los dioses para que regrese donde ellas cuantas veces quiera como premio a su obediencia. Esto comprueba que su naturaleza no es destructora y que los hombres pueden poseerlas y gozar de los placeres que brindan siempre y cuando cumplan los deberes exigidos por los

dioses.

Es importante notar que esta versión posee una naturaleza completamente distinta a los otros textos, y esto puede explicarse por la situación geográfica en la cual se origina. Todas las leyendas recopiladas a excepción de esta, pertenecen a la región de Quintana Roo y Yucatán, mientras que el relato mencionado corresponde a la región de Chiapas. A demás los conceptos que maneja se refieren al buen ejemplo y la obediencia que finalmente son recompensados por los dioses. De ello nos habla Lillian Scherflier en su libro Cuentos y leyendas de México:

Este relato tiene una función de control social, ya que mediante el ejemplo del buen hacendón inculca la idea de evitar acciones irresponsables, como apartarse de los deberes rituales para ir en busca del placer que al fin y al cabo se verá recompensado mediante la obediencia a los preceptos de los dioses y la religión.¹²

5.4 Componentes ambientales y emocionales

a.- La latapey prefiere la noche para realizar sus apariciones como todo ser mágico o demoníaco. Se le ve a media noche en los caminos y su sombra se refleja en la claridad de la luna y en medio del silencio. En algunas versiones su aparición nocturna va acompañada por la lluvia, y entonces la bruja se transforma en una joven campesina que pide albergue y protección antes de iniciar su ataque.

b.- Su presencia o cercanía está rodeada del peligro y del misterio, ingredientes muy eficaces para atraer a los nombres. La sola idea de un encuentro con ella ejerce una fascinación irresistible y son muchos los que arriesgan su vida por

contemplar tan solo un instante el rostro tan hermosamente pintado por la leyenda.

c.- El atractivo sexual, la promesa de gozos insospechados, los delirios del cuerpo, la pasión infernal que destruirá la vida pero proporcionará los deleites a que todo ser humano aspira, hace que su figura sea deseada y buscada inconscientemente por los aldeanos que creen en sus apariciones. La unión del placer y la muerte, el deleite y la aniquilación, y la sensación de peligro que esto acarrea, siempre ha sido una mezcla muy atractiva para el hombre que busca experimentar grandes emociones.

5.5 Las consecuencias

Las versiones primitivas de la leyenda establecen que la Xitabay seduce a los hombres y luego los mata, y que precisamente en ese acto, estripa su venganza como producto de su naturaleza maléfica.

Mucho se ha dicho de la mujer Xitabay... mucho, pero todo de las malas artes a los hombres que se le acercan cuando la encuentran de noche en los caminos, y que los seduce porque es muy bella pero que también los mata porque es muy cruel.¹³

La muerte como consecuencia del encuentro lo vemos remarcado en los textos que nos hablan del origen de la leyenda, como son los relatos primero y décimo, sin embargo, en ninguno de los otros se puede comprobar el carácter mortífero de la seducción. En las versiones que comentan apariciones posteriores

de la mujer, las consecuencias del encuentro tienen diferentes matices. Así por ejemplo:

-En el texto primero, los dos personajes sienten la cercanía de la Ixtabay pero no se realiza el encuentro. El indio entonces cuenta el origen humano de la diosa reafirmando su carácter demoníaco.

-En el texto segundo, el muchacho agredido se enferma y es curado por medio de exorcismos y la dianta de Izacam es destruida con el fuego. No se da la muerte.

-En el texto tercero, el hombre es atacado por la mujer y ella se lo traga dentro de la tierra "la tierra se abrió en el punto en que luchaba el hombre con la mujer y los tragó a ambos sin dejar huellas". (Es el único testimonio en donde se habla de la muerte del personaje)

-En el texto cuarto, después de la agresión de la mujer, el hombre es invadido por las fiebres y es curado con la intervención de los curanderos del pueblo.

-En el texto quinto, el muchacho cae en la cueva y se le destruyen las piernas y los brazos y luego la mujer desaparece.

-En el texto sexto, el joven es auxiliado antes que la mujer realice contacto con él.

-En el texto séptimo, el hombre realiza varios contactos con la bruja y muere enloquecido tiempo después. (Sin embargo nadie más que él la ve y se cree que estaba alucinado)

-En el texto octavo, se habla de la Ixtabay y el deseo que tiene uno de los personajes de encontrarla.

-En el texto noveno, la Ixtabay seduce a los niños y los deja con altas fiebres, el cuerpo adolorido y espinos de tzarán en distintas partes. (No se relata ningún testimonio)

-En el texto décimo, cuenta la leyenda que el hombre no regresa más a su morada o si regresa se siente poseído de una gran tristeza que lo agota, lo pone amarillo hasta que enloquece y muere. (No se relata ningún testimonio).

En bastante curioso el hecho en que en casi todos los textos, a pesar de que la leyenda nos habla de la seducción mortal de Ixtabay, no se puede comprobar la excepción del texto tercero que realmente ocasiona la muerte. Lo que podemos deducir es que el hombre ya no es el mismo después del encuentro y sufre de intensas fiebres y de un cierto embrujo que tiene que ser curado por medio de exorcismos.

En el texto octavo se habla del deseo de uno de los personajes por encontrarse con la diosa para "hacerle el amor pues no creía en su naturaleza espiritual" y que el "no respondería de él si se atrevía a tentarle". Como dijimos anteriormente, el matiz sexual y la promesa de los goces insospechados es un poderoso atractivo que hace que la leyenda de la mujer se mantenga viva en la mente de los aldeanos, quienes le temen pero la desean.

NOTAS AL CAPITULO QUINTO

- 1 Rosado Vega, Luis. "El origen de la mujer Xtabey" en El alma misteriosa del Mayab. México: Botas, 1957, p.54.
- 2 Rosado Vega, Luis. El alma misteriosa del Mayab. op. cit. p.55.
- 3 Ibid., p.56.
- 4 Turo Colli, Leovigildo. "Ixtab, Ixtabay e Ixtabentun" en Cuentos sobre las apariciones en el Mayab. México: INI Sedesol, 1993, p.47.
- 5 Rosado Vega, Luis. Op. cit., p.54.
- 6 Ibid., p.54.
- 7 Ibid., p.56.
- 8 Sobrino Vivas, Porfirio. "La Xtabey" en leyendas y tradiciones yucatecas. México, Botas, 1973, Tomo II (Selección de Gabriel Antonio Menéndez) p.199.
- 9 Rosado Vega, Luis. "Las malas artes de Xtabey". Op. cit. p.144.
- 10 Ciu Cachon, Marcos S. "Xtabay" en Cuentos, leyendas y tradiciones de la zona maya. México: Dirección General de Servicios Coordinados de Educación Pública, 1969, p.35.
- 11 Schaffier, Lillian. "Los antiguos vieron a las Xtabays" en Cuentos y leyendas de México. México: Panorama, 1982, p.175.
- 12 Op. cit., p.176.
- 13 Rosado Vega, Luis. Op. cit., p.54.

C O N C L U S I O N E S

1. En el mito se encuentran los orígenes de la humanidad y de la historia, aunque hasta la fecha es imposible desentrañar la verdadera esencia de lo mítico. Pero en ese mundo que se apropia de los símbolos para expresarse y se nutre del lenguaje en la leyenda se encuentran todas las claves y las respuestas de las grandes incógnitas del hombre.
2. El mundo del mito tiene algo de prehistoria, de tiempo más allá de la historia donde todo es interrogación fugitiva y los significados llevan a otros significados, en un círculo de sombras.

3. En un mundo mítico no se pueden eludir la atmósfera mágica de conjuros y oráculos en el borde de la realidad y el misterio: ni las ceremonias originarias en las que el hombre desciende a su raíz, a los días rituales de culturas mágicas y someras prenatales, en una noche eterna de seres hechizados dentro de su pasión y de su asombro. Tampoco elude los márgenes locos de la sociedad: las orillas donde la civilización se retrae, emborracha, enloquece, vuelve a ser misterio, pasión, veneno, balbuceo, puñalada, riesgo, pérdida de la razón.

4. La mitología no sido puesta en tela de juicio por teólogos, filósofos y científicos y constituye el punto de partida de ideologías contradictorias. Por un lado, destacan aquellos que la toman al pie de la letra y, por otro, los que la consideran como una fantasía inútil.

5. Por eso es importante desentrañar el sentido y la relación existencial que se establece entre el hombre y el mito porque de la forma como nos aproximemos a este universo dependerá la armonía y el equilibrio de nuestro espíritu dentro del devenir cósmico.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

6. La mitología se caracteriza por una expresión enigmática, llena de símbolos. El simbolismo más constante es la lucha que se establece entre los dioses del bien y del mal. Esta guerra significa la deliberación humana.

7. El hombre es un ser ritual por naturaleza con un gran poder de invocación. Su vida se encuentra marcada desde que nace por actos rituales que desembocan en ceremonias como el matrimonio y la muerte. Sea cual fuere la religión en la que se inserte y aunque no practicara ninguna, el hombre ejecuta ritos iniciáticos en casi todas las actividades, desde las más triviales, como comer o vestirse, hasta las más complejas como las que se incluyen en los llamados grupos, sectas o cofradías. Esta característica ritual está presente desde los orígenes de la humanidad cuando nuestros ancestros realizaban ceremonias para consagrar sus actividades a las deidades de su comunidad. Por ello, el rito es una exteriorización del mito y por tanto, se adhiere al comportamiento ritual del hombre en todas las épocas y lugares.

8. El símbolo forma parte de nuestra cotidianidad porque estamos inmersos en un mundo de símbolos. Somos seres con funciones simbolizadoras que nos permiten la comunicación y la convivencia. Hablamos por medio de los símbolos lingüísticos y nos relacionamos por medio de un complejo semiótico

establecido desde las primeras sociedades con su consiguiente evolución y características en el tiempo y el espacio.

9. Tanto los símbolos como los mitos y los ritos no sólo nos muestran una situación histórica, sino una situación-límite del ser humano: la que el hombre descubre al tener conciencia de su papel en el universo.

10. La leyenda, por consiguiente, se inscribe como una manifestación expresa del mundo mítico, que se seculariza y provoca en la mente del hombre una catarsis de emociones y sentimientos. La leyenda se nutre de razones divinas, de explicaciones humanas y un torrente de imaginación que trasciende los límites de la realidad y se coloca en una dimensión distinta, en donde los principios de la lógica y la razón se destruyen sin ninguna posibilidad de permanencia.

11. Las leyendas manifiestan la idiosincrasia de un pueblo, su capacidad fabuladora, y el torrente de vida que se guarda en las conciencias colectivas. Con ella se puede medir el acervo cultural de cualquier grupo humano y detectar los principios que rigen su cosmovisión y singularidad histórica.

12. Este trabajo pretende rescatar esos relatos que caen de boca en boca a través de la tradición oral para que permanezcan entre nosotros como testimonio de una cultura y de un pasado que quiere continuar viviendo.
13. La Ytabay como La Llorona o La Jirana o las innumerables mujeres fantasma que pululan por el continente americano o europeo son símbolos que nos unen con ese mundo mítico de los orígenes.
14. Representan también la encarnación de nuestras culpas, deseos prohibidos o frustraciones y cumplen una función catártica dentro de los grupos humanos para quienes su existencia es tan real como la realidad misma.
15. La Ytabay se presenta como locura y muerte, como atracción y sueño, como esperanza y abismo, como madre y hermana; como misterio de vida con un perfil apenas tejido de entresueños, pero con una presencia fantasmal y espiritual ubicua.
16. Es la mujer duende que seduce a los jóvenes para matarlos, volverlos locos, darles conocimientos fatales: la mujer-naturaleza con algo de astral y mucho de cernícalo, una

obsesión casi hipnótica que se establece como un culto esotérico: El que quiera encontrar a la Xtabay para perderse, no se encontrará perdido en la Xtabay, porque la Xtabay encuentra a quien no quiere perderse.

17. La Xtabay nos habla de las penumbras del deseo y del conocimiento alucinado de los sueños, la locura, las posesiones, del sonambulismo, de voces entre sueños, de claroscuros de la semiconciencia, o de otro tipo de conciencia. Es sobre todo una larga interrogación sobre el amor, que da respuestas sibilinas.
18. Entre concaves, como inverso paraíso, asoma la culebra Xtabay del Bien y del Mal. Es la añoranza de la irrazón, de la locura, de la pérdida de sí.
19. Las deidades femeninas de las civilizaciones prehispanicas que pasan de lo sagrado a lo profano y se convierten en leyendas, cumplen una función de control mediante el temor o el miedo ya que generalmente simbolizan la trasgresión o violación de lo permitido.

20. Estas deidades representan todo un universo onírico poblado de apetitos, deseos y aspiraciones que el hombre no puede realizar dentro de la vigilia y menos aún en el grupo social en el que vive. Por ello, estos seres míticos se enriquecen con elementos nuevos y sufren modificaciones cuando cambian de estado, país o continente.

21. Al igual que el mito, las leyendas se transforman pero no desaparecen, porque son una proyección de las zonas oscuras e inexploradas de la conducta humana.

BIBLIOGRAFIA

- ABREU GOMEZ, Emilio. La Itabay. Leyendas y Concepciones del Antiguo Yucatán. México: 1961. Ediciones Botas.
- ANONIMO. El libro de Chilam Balam de Chumayel. México: SEP, 1988. 192 p.
- El libro de los libros de Chilam Balam. México: FCE, 1984. 212 p. Colección Lecturas Mexicanas #34
- El Popol Vuh. México: Editorial Oasis, 1965. 126 p.
- El ritual de los Sacapes. México: UNAM, 1987. 1109 p.
- ANTOLOGÍA. Leyendas de Galicia y Asturias. Barcelona: Editorial Labor, 1984. 128 p.
- ASTURIAS, Miguel Angel. Leyendas de Guatemala. Navarra: Editorial Salvat, 1971. 169 p.
- BAJTEIN, Mirail. Problemas de la poética de Dostoyevski. México: FCE, 1986. 298 p. (Breviario de Cultura Económica)
- BARRERA VAZQUEZ, Alfredo. Costumbres y religiosidad del pueblo maya. México: Universidad de Yucatán. #86, vol. XV, 1980. 194 p.
- BENITEZ, Fernando. Los indios de México. Vol. 4 México: Editorial ERA, 1985. 595 p.
- BLOM, Frans. La vida de los mayas. Vol 2. Guatemala: Biblioteca de Cultura Popular, 1973. 96 p.
- BRITON. El folklore de Yucatán. Méx.: Ediciones del Gobierno de Yucatán, 1976.
- BURGOS, Elizabeth. Me llamo Rigoberta Manchú y así me nació la conciencia. México: Siglo Veintiuno, 1986. 287 p.

- CASAS, Bartolomé de las. Los indios de México y Nueva España. México: Porrúa, 1987. 366 p. (Colección "Sepan Cuantos..." #57).
- CASAMADRID ALFARO, Orelia. Mágico Bacalar. Quintana Roo: Fondo de Publicaciones y Ediciones, 1991. 54 p.
- CIRLOT, Juan Eduardo. Diccionario de símbolos. Barcelona: Editorial Labor, 1982.
- COACHI, Lucien Georges. Vodu, brujería y folclore en Haití. México: Costa-Amic Editores, 1969. 163 p.
- DÍAZ BOLLIO, La. Geometría de los mayas y el arte crotático. México: SEP, 1973. 124 p.
- ELIADE, Mircea. Imágenes y símbolos. Madrid: Taurus, 1969. 196 p.
- Lo sagrado y lo profano. Barcelona: Editorial Labor, 1965. 187 p.
- Tratado de historia de las religiones. México: ERA, 1988. 426 p.
- El mito del eterno retorno. México, D.F.: ERA, 1987. 215 p.
- Iniciaciones místicas. México: Taurus, 1989. 233 p.
- FROUD, Brian y Lee, Alan. Magas. Madrid: Montena, 1985.
- GARRIDO, Felipe. Crónica de los prodigios. México: Asociación Nacional de Libreros, A.C. 1992. 127 p.
- GRIMAL, P. Mitologías. España: Larousse, 1966. 282 p.
- GUZMAN PEREDO, Miguel. Los cenotes y la leyenda maya. Revista Escala. México: Impresiones Aéreas, 1991. 63 p.
- HENESTROSA, Andrés. Los hombres que di-arsó la danza. México: UNAM, 1980. 102p.
- JENSEN, ad. E. Mito y culto entre pueblos primitivos. México: F.C.E. 1978. 408 p.
- LANDA, Fray Diego de. Relación de las cosas de Yucatán. México: Pedro Robredo, 1938. 203 p.
- LAS CASAS, Bartolomé de. Los indios de México y Nueva España. México: Porrúa. (Colección "Sepan cuantos...") N. 57 1987.

- Brevísima relación de la destrucción de las Indias. España: Fontamara, 1991. 200 p.
- HANFRED, Lurker. El mensaje de los símbolos. España: Herder, 1992. 396p.
- MEDIZ BOLLIO, Antonio. La tierra del faisán y del venado. México: SEP/FCE, 1993. 105p.
- Leyendas y tradiciones yucatecas. México: SEP/FCE, 1978. 268 p.
- MORLEY, G.S. Sylvanus. La civilización maya. México: FCE, 1987. 528 p.
- PALMA, Eulogio. Los mayas. Yucatán: 1921. 111 p.
- PRICE-MARS, Jean. Así habló el Tig. Cuba: Casa de las Américas 1968. 322 p.
- ROSADO VEGA, Luis. "El origen de la mujer Xtabay" en El alma misteriosa del Mayab. México: Botas, 1957. 266 p.
- "Las malas artes de la Xtabay" en El alma misteriosa del Mayab. México: Botas, 1957. 266 p.
- SAHAGUN, Bernardino de. Historia general de las cosas de la Nueva España. México: Porrúa. (Colección "Sepan cuantos...") N. 300. 1989.
- SCHAEFFLER, Lillian. Cuentos y leyendas de México. México: Panorama, 1989. 112 p.
- SODI, Demetrio. La literatura de los mayas. México: Joaquín Mortiz, 1970. 209 p.
- Los mayas. México: Panorama Editorial 1954. 166 p.
- STELLA DE VALLEJO, Carmen I. Viejos mitos de Cantabria. España: Editorial Institución Cultural de Cantabria, 1988. 51 p.
- VIVO, Jorge A. México Prehispánico. México: Editorial Emma Hurtado, 1946. 911 p.
- YANEZ, Agustín. Mitos y leyendas de los indígenas. México: UNAM, 1974. 203 p.

APENDICE 1: TEXTOS SOBRE LA XTABAY

VERSIONES SOBRE LA LEYENDA DE XTABAY

En toda el área maya se conocen narraciones sobre Xtabay, aunque dependiendo del estado geográfico en el que surjan se le atribuyen diferentes características. Así, en Yucatán, Xtabay es descrita como una mujer muy hermosa, que atrae a los hombres que van solos en la noche y que, generalmente, se asemeja a la novia o a la amada del hombre que la ve, tomando esa forma para hacerlo caer más fácilmente en la tentación. En Chiapas, se habla de las Xtabay como anantes de los dioses menores y son descritas como seres de color rojo que ponen a prueba la castidad de los hombres.

Las versiones utilizadas en este trabajo fueron recoiladas en los municipios de Carrillo Puerto y Bacalar del estado de Quintana Roo con el fin de analizar las coincidencias y divergencias que se muestran entorno a esta leyenda. Es notable la dificultad existente para encontrar los textos que nos hablan de su origen; a ello se debe la transcripción de algunas versiones, publicadas en reducidísimos tirajes, pudiendo, así, facilitar el acceso a su lectura.

TEXTO I

La virtud, dice el indio con el don de sabiduría que lleva en su mente clara, está en el corazón y no en las acciones de los hombres. Llena de virtud tu corazón y cuando mueras irás al lugar en que se es feliz para siempre, bajo las ceibas altas y frondosas que en el cielo esperan a los hombres que fueron buenos.

Sabio decir es este que hay que tener en cuenta para las cosas de la vida y las cosas de la muerte. Escucha y verás como es así:

Mucho se ha dicho de la mujer Itabay... mucho, pero todo con referencia a que es una hermosa mujer india que embruja con sus malas artes a los hombres que se le acercan cuando le encuentran de noche en los caminos, y que los seduce porque es muy bella, pero que también los mata porque es muy cruel de corazón... Esto es lo que se cuenta, pero no se cuenta su origen, no se dice quien fue la mujer Itabay antes de dedicarse a tan perversos oficios, es decir, quien fue en su vida humana... Esto es lo que viene a aclarar la tradición... De pronto ha de saberse que la Itabay no surge de las ceibas como es costumbre el afirmar... Arbol sagrado y bueno es la ceiba para que de su seno pueda nacer ningún ser maligno.

No... La mujer Itabay nace de una mala planta punzadora, y si se la encuentra junto a las ceibas es porque puede ocultarse tras el tronco, que es ancho, para sorprender a sus víctimas... y también porque sabe que las ceibas son los árboles que más ama el indio, y que con predilección se acoge a ellos... Pero de ningún modo es hija de la ceiba.

Escuchad hoy y aprended...

Me acompañaba un indio en la jornada... Caminábamos de noche a través de un camino blanco... De pronto vimos en la claridad lunar cruzar una sombra de mujer... Quién podría ser... Era al mediar de la noche y un profundo silencio reinaba en todo, como si hubiera bajado del cielo para proteger los montes y la tierra... El indio se detuvo un instante y vi temblar sus labios en tanto que me dijo balbuciente:

-Señor, apresuremos el paso, y no vuelvas la vista hacia esa "cosa mala"... mejor no intentes verla, y si la ves y te hace señal alguna llamándote hacia ella, no hagas caso... Es la mujer mala... es la Itabay que mata a los hombres... Señor, apresuremos el paso...

Senti el calor frío que se tiene ante un peligro envuelto de misterio. Recordé las historias que sabía de la mujer Itabay... Una fuerza mayor que mi voluntad, me impulsaba a ver y vi... Vi sobre el camino aquella forma al parecer humana y tan atractiva que era menester una decisión heroica para no ir tras ella... El indio iba con los ojos bajos, pero visiblemente excitado... Al fin la mujer fantasma se perdió en un recodo...

-Ya se ha ido, le dije al indio...

-No lo creas, me contestó... Ha de estar oculta en algún lugar en la orilla del camino... Caminemos por en medio de la senda, y apresuremos el paso, señor...

Terminando la jornada y a instancias mías el indio me narró la historia.

Vivían en un pueblo dos mujeres... A una la apodaban los vecinos la Xieban que es como decir en idioma de españoles, la pecadora... y la otra le decían la Utzi-colei que es como decir la mujer buena... En verdad de verdad la Xieban era muy bella, pero se daba continuamente al pecado de amor que se llama ilícito. Por esto era muy despreciada por las gentes honradas del lugar que excusaban su trato y miran de ella como de cosa hedionda... En más de una ocasión se había pretendido lanzarla del pueblo, aunque en fin de cuentas hubieron de preferir tenerla a mano para despreciarla.

La Utzi-colei era virtuosísima, recta y austera, como ninguna era la virtud de aquella mujer. Era bella también, y como jamás había cometido ningún desliz de amor gozaba de la consideración de todo el sencillo vecindario.

Pero la pecadora a pesar de ser como era, hacía el bien a manos llenas en cuanto le era posible... Era muy compasiva y socorría a los mendigos que llegaban a ella en demanda de algún auxilio... Curaba a los pobres enfermos abandonados... Amparaba a los animales inútiles... Jamás se la había oído murmurar de nadie, y por último, era humilde de corazón y sufría resignadamente las injurias de la gente...

La Utzi-colei por el contrario, aunque muy virtuosa de cuerpo, era rígida y dura de carácter, y de tan egoístas sentimientos que trataba con desprecio a los mendioseros que se le acercaban sin darles nunca ni un mendrugo de pan porque decía que eso era fomentar la vagancia. Desoñaba a los humildes por considerarlos inferiores a ella, no curaba a los enfermos por repugancia, pero no pecaba nunca en pecados de amor... Recta era su virtud como un palo enhiesto, pero frío su corazón como la piel de las serpientes.

y llegó un día en que los vecinos no vieron salir a la Xieban de su casa, y pasó otro día y tampoco... Supusieron que estaría entregada a sus placeres... Pero de pronto comenzó a sentirse un perfume intenso, ignorándose su causa... Buscaron los vecinos, y rastreando las huellas en el viento fueron con gran asombro a dar a la casa de la Xieban y se encontraron con que la mujer había muerto... Había muerto abandonada de las gentes, pero sus animales domésticos cuidaban su cadáver, lamiéndole las manos y ahuyentando a las moscas... Pero lo que más pasmo a la gente fue que el perfume que se sentía en todo el pueblo emanaba del cuerpo muerto.

Los vecinos quedaron confundidos sin explicarse aquella anomalía... Cuando la noticia llegó a oídos de la Utzi-colei, ésta rió despectivamente sin dar crédito a la noticia... -Es imposible, exclamó, que del cadáver de una tan gran pecadora pueda desprenderse perfume alguno... Más bien ha de haber a carne podrida, agregó con dura palabra...

Pero era curiosa y quiso convencerse por sí misma. Fue al lugar y sintió en efecto, el perfume que se desprendía del cadáver, y no ocultando ni su extrañeza ni su despecho, dijo con sorna: -Cosa del demonio ha de ser ésta para embaucar a los

hombres. Por lo demás si el cadáver de esta mujer tan mala huele tan aromáticamente, cuando yo muera, como soy tan virtuosa, mi cadáver ha de oler mejor.

Naturalmente al entierro de la Xkeban sólo fueron los pobrecitos, a quienes había socorrido o curado en sus enfermedades, pues las demás gentes decían, como la mujer virtuosa, que aquello era obra del demonio. Pero por donde pasó el cortejo se fue dilatando el perfume, y al siguiente día amaneció la tumba cubierta de flores silvestres que nadie supo quién las había puesto.

Poco tiempo después murió la Utz-colel la cual fue muy llorada por las gentes que se asombraban de su gran virtud... Había muerto virgen y seguramente al cielo se abriría inmediatamente para su alma... Pero, ¡oh estupor!, contra lo que esperaban todos y ella misma había esperado, su cadáver desprendía un hedor insoportable, como de carne podrida... Esto no obstante lo mejor del vecindario fue a su entierro llevando grandes ramos de flores para adornar su tumba, pero fue el caso que al amanecer ya no había ninguna sobre la sepultura, todo lo cual fue achacado naturalmente a obra de los demonios.

Ahora bien, según el sentir de la tradición todo esto tenía su explicación en que la Xkeban si gustaba darse al amor, lo cual hacía sin hacer daño a nadie, había sido en realidad la mujer virtuosa, y la Utz-colel aunque intocada de cuerpo había sido en realidad la mujer mala, porque como dice el indio, la virtud está en el corazón y no en las acciones de los hombres precisamente.

Sigue diciendo la tradición que muerta la Xkeban se convirtió en la florecilla llamada Xtabentón, que es dulce, sencilla y olorosa, y tan humilde que se la ve en las cercas solamente, como buscando apoyo por sentirse indefensa, así como se sentía en vida la Xkeban... El jugo de esa florecilla embriagaba dulcemente el amor de Xkeban...

En cambio, la Utz-colel se convirtió después de muerta en la flor del Tacam, que es un cactus indio erizado de espinas que se alza rígido como dicen que ha de ser la virtud, y como fue la Utz-colel en efecto, rígida en austeridad de cuerpo, pero que punzaba siempre por la dureza de su alma... En la punta del Tacam sale la flor que es hermosa, pero sin perfume alguno, antes bien huele desagradablemente, y al tocarla fácil es punzarse... He ahí por qué Dios convirtió a la Utz-colel en dicha flor.

Convertida la mujer en la flor del Tacam, se dio entonces a reflexionar en el extraño caso de la Xkeban, llegando a la conclusión de que seguramente porque sus pecados habían sido de amor, le había ocurrido todo lo bueno que le ocurrió después de muerta... Y entonces pensó en imitarla dándose también al amor, sin caer en la cuenta de que si las cosas habían ocurrido como ocurrieron, había sido por la bondad de corazón de la Xkeban, y porque si se había dado al amor había sido por un impulso natural, en tanto que la otra trató de darse al amor en sus formas más perversas, siguiendo así sus inclinaciones malas.

Entonces, la Uzcotzal llamando en su ayuda a los malos espíritus consiguió el don de volver al mundo cada vez que quisiese convertida nuevamente en mujer para enamorar a los hombres, pero con amor nefasto, porque la dureza de su corazón no le permitía otro.

Fues bien, sepan los que quieran saberlo que esa era la mujer Itabay, la que surge del Itacam, la flor del cactus punzador y fúido, que cuando ve pasar un hombre vuelve a la vida, y lo sigue por los caminos, o lo atisba bajo las ceibas, peinando su larga cabellera con un trozo de itacaman erizado de púas a manera de peine, hasta que consigue atraerlos a sí y los seduce y mata al fin en el frenesí de un amor infernal.

TEXTO 2

Ya te ha explicado la Tradición el origen de la mujer Itabay, y está bien, lector curioso, que hoy conozcas algunos casos concretos de las artes endiabladas de que usa para cautivar y perder a los hombres... Como recordarás, en su vida humana fue aparentemente una mujer virtuosa, pero perversa en el fondo, y entonces se llamaba la Uzcotzal, la cual después de muerta vino a llamarse la Itabay y que convertida en la flor del Itacam, sale en ocasiones para hacer a los hombres todo el mal que puede.

Y vamos a los casos...

Del pueblo que Chumavei se llama viene esta narración que es muy vieja:

Sucedió que una vez en horas en que el sol caía sobre el horizonte, que son las de la tarde, salió de su choza un joven indio con su escopeta al hombro con propósito de dedicarse a la caza.

Fase por donde vivía la mujer a quien amaba, la cual hallándose a la puerta, le dijo al verlo:

-Me alegra que vayas de caza. Procura cazar mucho y sobre todo procura volver con algún venado, pues quiero hacerme de sus intestinos un collar y de sus cuernos un peine.

El mozo la aseguró traerle la pieza, y dándole las buenas tardes como es uso, se daría en todas estas gentes encuentrense con quien se encuentren, prosiguió su camino hasta salir al campo.

Pero fue en vano toda búsqueda... No cayó ningún animal y cariacontecido tomó la vuelta a tiempo que anochecía, hora ya propicia a encantamientos y brujerías.

Tristón regresaba el mozo cuando de pronto le salió al paso precisamente la mujer a quien amaba. Le extrañó al cazador, pero la otra le explicó que había salido de su casa con el fin de encontrarlo, impaciente de que tardara tanto en volver.

-...Y el venado? le preguntó la mujer al ver que no traía nada.

Contóle el otro que por más que había oteado el campo no había encontrado nada.

-Ya me lo suponía, replicó ella sonriendo maliciosamente, sin advertir el mozo el gesto de ironía... y juntos tomaron el camino del pueblo... Pero pasó que al llegar a un Itacam que se hallaba al paso, tropezó en él la mujer y cayó. Trató de auxiliarla el hombre, alcanzándole un pie por donde quiso sostenerla, y cual no sería su asombro hasta erizarle de espanto, al sentir que aquel pie no era humano, sino que era la pata de un pavo montés, y al ver que manaba abundante sangre, cosa que le atemorizó más, vio que también se desangraba el Itacam en que tropezara la mujer.

Comprendió entonces que tenía que habérselas con la Itabay, que había tomado la figura de la mujer que él amaba para atraparle más fácilmente, y huyó lleno de miedo.

Trató la Itabay de seguirlo pero no pudo, pues se había prendido fuertemente a las púas del Itacam, tal como si expresamente tratase de detenerla... En tanto el muchacho corrió, pero cuando llegó a su casa, cayó gravemente enfermo de una dolencia desconocida pues comenzó a ponerse la piel como la del pavo montés. Atendiéronlo los curanderos quienes después de varios conciliábulos, y sabedores del incidente ocurrido, diagnosticaron que el enfermo estaba hechizado por la mujer Itabay, y decidieron acudir al lugar del suceso y hacer allí los exorcismos, y así lo hicieron hallando el Itacam ensangrentado y roto... Diéronlo a las llamas, y llevando las cenizas untaron con ellas al enfermo, el cual entonces quedó curado.2

TEXTO 3

He aquí otro hecho que espeluzna más todavía.

Viene también de hace muchos años, y contó un anciano de la región sureña... Es el caso que en un rancho de aquellos rumbos, vivía un hombre muy de bien, muy honrado y serio, a quien no se le conocía ninguna trápala de amor, llenando cumplidamente su día con las labores de su milpa, y dedicando la noche religiosamente al descanso.

Y es fama que una noche en que llovía a mares, alguien llamó a las puertas de su cabaha pidiendo albergue. Abrió el hombre y se encontró con una joven india de belleza extraordinaria que traía los negros y abundantes cabellos empapados por la lluvia, y la cual en tono suplicante le pidió la dejara pasar allí aquella noche de tormenta.

Extrañó el otro que a tal hora y con aquel tiempo anduviese fuera de su casa una mujer, y más aun extrañó el no conocerla, pues nunca hasta entonces la había visto...

Contestóle afligida la otra que esto era así porque ella no era de aquel rancho sino de otro que estaba algo distante, y que se dirigía al pueblo inmediato por haber recibido aviso de que su padre que vivía allí, estaba enfermo, y que andando, andando, la tormenta la había sorprendido...

Con lo cual quedó tranquilo el hombre y consintió en albergar a la desconocida cediéndole galantemente su lecho en tanto él se tendía en el suelo.

Dícese después que allá por la media noche la mujer se aproximó al hombre que ya dormía profundamente y despertándolo comenzó a insinuársele con gran coquetería. Pero el recto varón vencido por la amenaza que consideró pueril, y trató de conciliar nuevamente el sueño, pero es el caso que ya no pudo, y cual no sería su estupor al amanecer, al darse cuenta de que la mujer había desaparecido como por encanto, sin que la hubiese sentido hacer movimiento alguno. Observó las puertas y las encontró como las había dejado. Fuertemente atrancadas hacia adentro, de modo que la fuga de la mujer era inexplicable... En la hamaca en que la intrusa había reposado halló, sí, un mechón de pelo negro, sin duda de la cabellera de la mujer, pero de hebras tan rígidas que punzaban...

Confundido el hombre consultó con los magos y éstos fueron de parecer que en día viernes y a la salida de la luna se quemase el mechón, se hiciera un hoyo en la tierra y en él fuesen enterradas las cenizas... y así trató de hacerse pero ocurrió que conforme se excavaba el hueco volvía a llenarse inmediatamente, sin que nadie pudiera explicarse fenómeno tan raro... Una noche se pasó en aquel trabajo sin que se consiguiera el fin deseado, hasta que se optó por esparcir las cenizas al viento. Dicese que por no haberse llenado cumplidamente aquel requisito fue por lo cual los sortilegios no causaron el efecto que debían, como va a verse.

Preocupado andaba el buen hombre pues era claro que se había interpuesto en su camino la Mujer Mala, cuando días después regresando de su millo al comenzar de la noche, vio una pequeña venada junto a una ceiba... El animal no se atemorizó ni trató de huir. Pensó el hombre en aprovechar tan magnífica pieza y la tiró con su escopeta... Cayó herida la venada y sin poder moverse y el indio fue a recogerla, pero el espanto se apoderó de él al oír que el animal hablaba como un ser humano para decirle:

-Necio... creíste cazar una venada y es la venada la que te ha atrapado... y en aquel instante el animal desapareció quedando en su lugar la hermosa mujer a la que diera asilo la noche de la tormenta. Y ocurrió, sin que al hombre le fuera dable impedirlo, que ella se le abrazó ciñéndose a él frenéticamente. Fugaba el hombre por desasirse pero fue en vano, y considerándose perdido comenzó a pedir auxilio a gritos, y tan fuerte grito que fue oído hasta en el pueblo.

Al oír las voces corrieron varios vecinos al lugar de donde partían, mas al llegar pudieron ver llenos de terror como la tierra se abrió en el punto en que luchaba el hombre con la mujer y los tragó a ambos sin dejar huella.

Dícese que en aquel lugar salió una planta tzacam, y que por las noches quien pasa por allí escucha gemidos y risas a un mismo tiempo, que parecen salir de la misma tierra en el punto en que la tsahay y el hombre fueron enquistados.³

TEXTO 4

Otro sucedido.

Localízalo la leyenda en una finca de campo del oriente yucateco. Vivía en ella un indio joven muy jovial y serenatero, el cual enamorado de una india cuya casa estaba en un extremo opuesto, la hacía constantemente objeto de sus requerimientos. Fue una noche con la guitarra a darle serenata. Encantada quedó ella y él todavía más y a la noche siguiente volvió a lo mismo.

Pero caminando iba todavía hacia la casa cuando la misma mujer le salió al paso, diciéndole que en su ansiedad había salido a encontrarle. Agradeció el joven tan extrema diligencia y vanidoso como todo enamorado correspondido, achacó en realidad a afanes amorosos de la muchacha el que hubiese salido en su busca, sin percatarse en más detalle.

Embelesados iban camino de la casa de la moza, pero más embelesado él, tanto que ni siquiera se dio cuenta de que habían cruzado ya, sin detenerse, frente a la cabana, y no hubo de paramientos en ello sino cuando ya se encontraba en pleno campo.

Entonces él dudó que fuese realmente la mujer amada, aunque físicamente parecía serlo... Sabía muchas historietas de la Itabay, y entró en recelo, y más aún cuando insinuándole la idea de volver hacia la finca, ella reponió zalamera:

-Hay mucho calor... demos antes un buen paseo por el campo... Pero al fin el mozo se resistió a seguir, más ya fue tarde. La mujer no trató de seguir disimulando y le cogió un brazo para obliarlo a continuar... Entonces al contacto de aquella mano sintió el indio como si se le hubiesen clavado en la piel muchas púas de tzacam y comprendió que era víctima de la mujer Itabay. Trató de defenderse desvainando su cuchillo de caza y clavándolo en el pecho de la mujer, la cual en tal momento desapareció. Corrió el otro a su choza, pero en el camino cayó presa de intensa fiebre y así fue recogido por unos labradores que lo encontraron al pasar. Supo entonces que la muchacha a quien cortejaba no había salido para nada de su casa... Se agravó de su dolencia, y los curanderos acordaron ir al lugar en donde se había desarrollado la escena, encontrando allí una mata de tzacam y en ella clavada el arma... Hicieron los conjuros, extrajeron el arma y cuando regresaron a la casa se encontraron con que el enfermo ya estaba sano. Había sanado en el mismo instante en que el cuchillo fue extraído del tzacam.4

TEXTO 5

Dos muchachos se dirigían a un pueblo en una noche en que la luna lo bañaba todo... De pronto junto a un árbol apareció una mujer bellísima que peinaba sus cabellos mientras cantaba así:

Tuux ca bin...

Coten Wavé...

lo cual dice en lengua q'achupin: ...¿ dónde vas?... ven acá...

Deslumbrado uno de los mozos por la hermosura de la india se apelanto a ella aunque su compañero temeroso trataba de disuadirlo a que no hiciera tal. Fuese el otro en contacto con la mujer emprendieron el camino cogidos de la mano, mientras el compañero receloso decidió seguirlos a distancia.

De pronto oyó éste un grito y vió que la pareja desapareció como si la tierra se la hubiese tragado. Corrió hacia el lugar y al llegar a aquel punto se encontró con la boca de un hacón, que así se llama en lenguaje maya a las cuevas... Allí seguramente habían caído. Retrocedió al pueblo, narró lo ocurrido y varios vecinos salieron para el lugar con objeto de rescatar al imprudente... La cueva era muy profunda, pero descendieron a ella, y tras buscar mucho encontraron al fin al muchacho con los brazos y las piernas destrozados... Lo extraño fue que de la mujer no hallaron ni huellas siquiera... Contó entonces el herido que tomándole de la mano la mujer lo había conducido por aquel camino ofreciéndole bocas sin cuento para cuando llegasen a la casa de ella, que, según el decir de la misma mujer, no estaba lejos, y que de pronto había sentido como que la tierra se abría bajo sus pies y había caído en aquella profundidad, instante en el cual la mujer se había evaporado.

Fue extraído el mozo y en el momento en que se le sacaba de la cueva oyóse una amplia y burlesca carcajada que hizo trepidar todo, y la voz de una mujer que cantaba:

¿Tuuu ca bin?...

Coten Wavé.5

TEXTO 6

Entre las personas de la Zona Maya de Quintana Roo, específicamente entre los del Municipio de Felipe Carrillo Puerto, circulan leyendas espeluznantes de misteriosos seres que durante la noche se transforman en monstruos devoradores de hombres, o en bellas mujeres que atraen a los incautos viajeros que para su mala suerte son alcanzados por la noche en el tupido monte o en solitarios caminos para, con devoradora pasión, consumirlos en su delirio sexual hasta matarlos.

Destaca la de la Xtabay. Según lo describen viejos chicheros, es una mujer alta, de gran belleza y vestida de blanco nupial, tiene suelto el largo y sedoso cabello azabache que le llega más abajo de la cintura y unos grandes y enigmáticos ojos negros, su boca es pequeña, de labios carnosos y sombreados por fino bozo que le da un fuerte atractivo sexual. Su cuerpo es fino y esbelto de delgada cintura y altos pechos, pero el largo hupil oculta la extremidad derecha, convertida en pata de pavo y la izquierda en pata de chivo.

Su andar es extraño pues cruza los pies como en equis y al hacerlo produce un raro sonido; esto quizá porque la pata de pavo produce un sonido y la pata de chivo otro.

Por ello, cuando por cualquier circunstancia a algún imprudente le alcanzaba la noche en plena selva, si de pronto le venía un raro estremecimiento y escuchaba un extraño andar, pegaba veloz carrera para salvar la vida, pues si volteaba a localizar el motivo y divisaba a una mujer, con sólo escuchar su voz se le caían las fuerzas y no podría dar ni un solo paso. Perdería la voluntad e irremediablemente quedaría atrapado por el embrujo de la Xtabay y poco a poco, sin notarlo, sería encaminado entre la tupida selva, hasta llegar a una honda y oscura cabana en donde entre deleites y placeres perdería la voluntad y después la vida.

Cuentan también los ancianos que cuando la Xtabay se siente en peligro se transforma en larga serpiente de color verde que llaman Chay Kan y en ágiles saltos se pierde entre la fronda. Generalmente se la encuentra entre las ramas del Yacóné, que es su árbol favorito.

A continuación transcribiremos el relato de un espeluznante encuentro con la Xtabay, en el poblado de San José.

Era casi la madrugada cuando me salí del baile que por motivo de la fiesta tradicional de mi pueblo se efectuaba. Las cabrillas ya estaban bajando y el fresco se dejaba sentir. Mi casa estaba algo retirada y apresuraba el paso para llegar pronto.

En aquel tiempo no habían calles y las casas estaban repartidas, de aquí para allá entre tramos baldíos. Ya me faltaba poco para llegar cuando, entre la oscura noche, observé un bulto blanco que se movía entre los árboles de un baldío. Quién será, me preguntaba— ¿es muchacha o señora andar sola a esta hora...

Con curiosidad y algo de interés me fui acercando y pude distinguir a una esbelta muchacha, de espaldas, con el pelo suelto tan largo que le llegaba a la cintura. Cuando me faltaba unos cinco metros para alcanzarla, se encaminó unos pasos y extraño observé su forma de caminar como enredando los pies. Al tratar de hablarle se me fue la voz y se me erizaron los vellos. Presintiendo algo malo, quise regresarme y no pude moverme. No tenía fuerzas para dar un solo paso. Aterrado y con mil esfuerzos, arrastrando los pies, salí al camino y con a justiosa voz grité: 'Papá', al instante los perros comenzaron a ladrar y salió mi padre quien me ayudó a llegar a nuestra casa, sintiéndome muerto de miedo y casi con calentura. Cuando pasado el rato pude platicar, le conté lo que había visto y me dijo: "muchacho te salvaste. Eso que viste es la Xtabay y suerte que no te llevó al monte porque ahora estarías muerto".

Al día siguiente, ya entrada la mañana, mi padre me dijo: vamos al lugar donde viste a la Xtabay. Tomando nuestros machetes y rifles nos dirigimos en busca de huellas; siguiéndolas, llegamos a un tupido matorral lleno de espinos en donde calculé que era más o menos el lugar donde se había parado la mujer. Mi padre tomó un largo paso y comenzó a golpear el espinoso arbusto, al poco rato salió en veloz fuga una larga serpiente Chay-Cantoo y mi padre

presuroso tomó su rifle y me gritó: ¡ahí va la grana! Le tome también el rifle y con furia homicida fui en su busca, pero al metárese entre las ramas de los árboles se nos desparecieron.

TEXTO 7

Muchos años han pasado desde que Pedro Jiménez, Mayordomo de mi pequeña finca "San Juan", ubicada en un pueblo del interior del Estado, me hizo el relato que más adelante expongo.

Antes debo decir que a Pedro lo conocí desde los bancos de la escuela cuando muy haragán, desablicado y travieso, hacía perder la social calma y prudencia de nuestro excelente maestro, Don Manuel López García. Cuando comenzábamos a deletrear en nuestros libros de "Mantilla", recuerdo a Pedro: jamás quiso creer que de la uva se pudiese hacer el vino; se le hacía cuesta arriba pensar que con las uvas que solía hurtar y comerse en el cercano puerto, se produjera la bebida que tan grata le fue después; así que, cuando llegaba a la parte del texto que dice: "De la uva se hace el vino"; Jiménez invariablemente leía: "De la uva no se hace el vino"; en vano fue que el profesor se obstinara en disuadirlo.

Si es verdad que Pedro fue muy testarudo y cerrado, no es menos cierto que fue muchacho de muy buen corazón, y se hizo querer por todos porque, aparte de esta excelente cualidad, tuvo otra muy estimada de los chicos: había mejor que él para contar cuentos de todas especies; sabía saconarios con cascarrillos y chistes pondeos, y poseía un caudal de ellos.

Naturalmente, viviendo en el medio en que vivió, y digo vivió porque el pobrecillo ha muerto, no pudo haberse sustraído de ser supersticioso como la mayoría de las gentes del lugar. Creía a die juntillas en hechicerías, en hadas bienhechoras y malvadas, en gigantes, anomos, endriagos que habitan debajo de la tierra; en apócrifos, en mitos, fábulas y ficciones alegóricas a que tan frecuentemente se prestan nuestras costumbres, nuestros usos y que tantos estragos causan entre las gentes incultas.

Ya hombre maduro, poco antes de morir, contome mi excelente y buen Mayordomo Jiménez el mito de la Xtabay, en lengua maya, la que habla modestamente.

Fue una noche serena estrellada; nos hallábamosen el andén de la finca, después de informarme que la tumba del hiapach número cinco, marchaba bien; de que en la segunda quincena de mayo debía efectuarse la quema; de que las guardaras ya estaban por terminar y, finalmente, de que la desfibradora necesitaba de seria reparación.

Recuerdo muy bien; noche serena por demás aquella; un viento sureste, tibio y perfumado, nos bañaba y producía un murmullo al mover suavemente las palmas de los cocoteros; la luz de la luna en menguante, indecisa, proyectaba la sombra movediza de los naranjos; todo prestábase a extraño misterio. Pedro había dejado de hablar; de pronto, rompiendo el silencio, me dijo en tono misterioso y confidencial:

—"Voy a morir muy pronto; lo presiento, me lo indica un hecho funesto: he visto a la *Itáoby*, y no una vez, sino varias: la última fue el viernes pasado, a las doce de la noche, en la huerta, al final, en donde está plantada la hermosa ceiba".

Confieso que el tono de voz, los ojos un tanto desorbitados del Mayordomo, me impresionaron. En vano fue mi intento de disuadirlo de estas quimeras: él, firme y como un convencido, me habló de esta guisa: "No sé que extraño misterio me atrajo hacia aquel lugar: pienso que mi destino, mi sino manifiesto, me llevó. Era una noche como ésta y como hoy viernes; acababa de dar el sonoro vibrar de las doce campanadas, lentas y graves, del reloj de la Casa Principal, y al perderse la última, como si obedeciera a un conjuro, o mágico impulso, me encaminé hacia la huerta y fue extraño y sorprendente espectáculo: el grueso tronco de la ceiba se abrió, cual si tuviese alguna puerta oculta y misteriosa, la copa extensa y las ramas casi horizontales del árbol, formaban a manera de techumbre de cristal: sus hojas palmeadas, flores axilares y frutos cónicos, a manera de focos fosforescentes, ofuscaron mi vista..."

"A poco, vi surgir de aquel dosel maravilloso, la esbelta y grácil figura de una mujer hermosa. A su rostro admirable le servía de marco sus abundantes cabellos negros; sus ojos igualmente negros y serenos, me miraban atrayentes; un albo terno de finísima tela cubría su cuerpo virginal; y su sonrisa, ¡oh, su sonrisa cética!, me extasió profundamente. Escuché su voz arrulladora y suave: "Ven, Pedro mío, ven...", fueron las únicas palabras que dijo, y al acercarme a ella, desvaneciéndose en blancas vestidas cual si fuera una esfíride..."

Cuando el mayordomo terminó su relato, pensé seriamente en que andaba mal del cerebro y era llegado el momento de enviarlo a una casa de orates. Mas no tuve tiempo de hacer observación alguna, porque su solicitud inquietante me invitó para ir a presenciar el espectáculo maravilloso.

—"Hoy es viernes, día de la aparición; son las once y media; se aproxima la hora; vamos allá para que vea y oiga y no me tome por loco"—, me dijo.

La firmeza con que habló, la apacible y silenciosa tranquilidad de aquella noche, me inquietaron un tanto; pero como jamás he creído en visiones de esta especie, acepté la invitación de mi empleado. Juntos nos encaminamos hacia el lugar por él indicado. Llegaríamos justamente al sonar las doce, hora de las misteriosas apariciones... Al final de la huerta, efectivamente, vi la ceiba y a su alrededor, algunos arbustos cuyas hojas se entrelazaban unas con otras, y nada más...

Pedro, en cambio, transfiguróse; un temblor nervioso invadió su cuerpo, sus ojos atónitos miraba obstinadamente la ceiba. De pronto, tocóme con la mano, que sentí hirviente, y con voz que apenas alcancé a oír, musitó:

—"¡Allá está ella! ¡Me llama! ...No la ve? ...No la oye?"

Comprendiendo que mi viejo amigo y servidor era víctima de alucinaciones, lo aparté, no sin alguna dificultad, de aquel sitio.

El día siguiente, como siempre, el Mayordomo dispuso los trabajos con la acostumbrada normalidad y diligencia; eso no obstante, quizá se le sometiera a un tratamiento médico. También puede ser la causa ocasional de sus desequilibrios mentales, todo fue inútil. La Tabay continuó persiguiendo al bendicho con una tenaz obsesión alucinante, que acabó por hacerle perder definitivamente el seso, y morir como había profetizado el mismo.

TEXTO B

Quien supusiera que hemos tomado al señor Cura N. y a su Mayordomo Remigio Chávez de una manera innecesaria para ingerirlos en nuestro relato, no estaría en lo justo, pues referimos hechos ocurridos, suprimiendo como es de rigor, nombres verdaderos.

Con esta aclaración continuamos nuestro relato, el cual, prudente lector, es de que a pocos días del sacerdotal síncope mencionado, padecían Cura y Mayordomo sobre un extraño acontecimiento que traía alborotados a los sirvientes y les hacía jurar que se separarían de la finca.

Este acontecimiento extraño consistía, en la aparición de hermosísima inocia de larga y abundante cabellera, tocada al estilo del país; terno blanquísimo, de ancho bordado de chchón en el cuello y orilla inferior; esta visión que les causaba efecto terrorífico, por considerarla fuera de orden natural, era designada con el nombre de X'Tabay. Con perdón del buen Chávez debemos decir, para ser exactos, que andaba en acecho de ella para nacerla el amor, pues no creía en su naturaleza espiritual; y cuando oía la descripción de su buena presencia, esbeltez y otras prendas, le brillaban los ojillos verdosos, más de lo natural, cosa que llamaba la atención, pues siempre se le tuvo por persona comedida y razonable e incapaz de nada malo e indigno.

El Cura andaba atareadísimo consultando unos tratados antiguos de teología moral, y se le oía murmurar palabras extrañas, que por no entenderlas, calificaba el Mayordomo de latinas y cuando exclamaba el pastor de almas "De erroribus nocturnis atque diabolurum". De "incubos et succubos". Chávez se creía obligado a contestar y contestaba con presteza:

-Amén.

Luego, muy preocupado, el digno sacerdote exclamó de esta manera:

-Has de saber, Remigio, que el demonio suele tomar forma humana para perdición de las almas y tener tratos reprobados con los mortales, y de esta clase debe ser el súcubo que preocupa a los sirvientes.

-V. dígame, señor -contestó Chávez- Este cubo que dice su merced... será de carne y hueso como nosotros?

-Lo parece; es tan sutil el genio del mal que en ocasiones...

-Pero siendo el demonio espíritu, ...cómo puede tener estos tratos que dice el señor?

-Dios lo permite para poner a prueba a los mortales.

-De esta manera la X'itabay que ven los sirvientes intentará estos tratos y a eso tiendan sus apariciones.

-Si estas son tales, sin duda, según antigua enseñanza eclesialística.

-Ah, señor!, pues no es de extrañarse que sea tan antigua y tan aceptada si las diablas de otros lugares, son tan buenas mozas y seducen como la X'itabay yucateca.

-Chilinarina, con este nombre! Mira, Chéver!, que desberras...

-No responderé de mí, señor Cura, si se le antoja tantarme.

Y brillaban nuevamente los ojos del buen Chéver al decir esto. El Cura le despidió lanzando chilindrinas y anatemas a la ligereza con que se permitía tratar del asunto, y más a las aficiones diabólicas que demostraba aunque fuese a diablos de tan buena presencia y gentil garbo como la X'itabay.

Poco después aclaraba el Cura que esta antigua tradición correspondía a la también antigua en Europa del súcubo que refiere la Teología Moral; que no es un ser fantástico porque a este lo designaban con el nombre de Xkolitzel (fantasma) y que todavía se llama Xtabay en el país a la mujer que con melosidades y salamerías atrae a los enamorados.3

TEXTO 9

Hav muchas leyendas que nos hablan de Xtabay, mujer joven, bonita y de larga cabellera, interesada en hacernos pensar que vive en el centro de los ceibos yaaxché (porque siendo sagrado este árbol es difícil creer sea producto de él y sólo lo use para atrapar a los que se acercan a su tronco) y que por las noches sale de su escondite para sorprender a los noctámbulos generalmente ebrios a fin de cautivarlos con sus encantos y conducirlos a sus dominios, donde abundan las plantas espinosas como el Tráñan.

Supuestamente después sostiene un torrido romance con sus cautivos, en pleno campo abierto, pero la realidad es otra, porque sus víctimas, al recobrar la lucidez, tendrán el cuerpo adolorido y espinas de Tráñan en distintas partes.

Las consecuencias se reflejarán en varios días consecutivos de altas fiebres, que si bien no conducirán a la muerte del enfermo, si se traducirán en experiencias inolvidables.

Esta es la versión más general y conocida sobre la Xtabay, pero hav una que tal vez no sea del conocimiento de todo el pueblo en general: la que nos habla sobre el origen de la Xtabentún -planta aromática de la cual se destila un aguardiente típico y característico del suelo yucateco- y su relación con la Xtabay.

Sucede que en el suelo de Yaxcachaibac (El Gran [47-48] cuerno-roto) vivieron dos mujeres cuyos nacimientos coincidieron en día, hora y año.

Una de ellas era bonita y amable, cortés y muy servicial, pero sólo con las personas de buena posición económica. Sus favores y sus relaciones sociales eran muy notorias entre la población, por lo que recibía con frecuencia el agradecimiento y las congratulaciones de sus favorecidos. Esto le hizo ganar el seudónimo de "La Virtuosa".

La otra mujer era fea y decidida que vivía en los límites de la población, en una choza de paja, nadie se acercaba a visitarla. Sus únicos compañeros eran los pocos animales domésticos que vivían con ella. Siempre socorría y auxiliaba a los hambrientos o sedientos que pasaban por su casa rumbo al campo o de regreso.

La muerte les llegó a ambas cuando eran muy jóvenes. El destino coincidió una vez más en día y hora, aunque en situaciones diferentes.

El cadáver de la mujer bonita, a quien catalogaban como "La Virtuosa" fue embalsamado y amortajado con las mejores telas. Los arreglos más hermosos y cuatro enormes cirios completaron el cuadro de la velación. Toda la población se dio cita para acompañarla en recompensa a la "buena vida" que había llevado "La Virtuosa".

El cuerpo de la otra, a quien llamaban "La Mala", quedó tendido en el suelo, en el mismo sitio donde la muerte la sorprendió. No fue amortajada ni embalsamada, no tuvo flores ni velas, absolutamente nada; sólo sus compañeros -perros, gatos, gallinas y otras (48-49) aves de corral- lloraron su muerte. Pero nadie acudió a auxiliarla o a levantarla del suelo.

También se cuenta que los cuerpos de ambas mujeres entraron en estado de descomposición prematura. El cadáver de la mujer bonita comenzó a despedir olores desagradables, que obligaron a los presentes y al pueblo en su totalidad a dejar la población.

Cuando la peste ya era insoportable, sobre el cadáver en estado de putrefacción de la mujer fea comenzó a crecer una plantita, que ahora conocemos con el nombre de Ixtabentún, despidiendo los olores más bonitos y agradables que existan, eliminando la peste que afectaba la población y permitiendo regresar a los habitantes que habían emigrado en desbandada.

Los pocos conocedores de esta leyenda, dicen que sucedió de esta manera, ya que los dioses del cielo, así como la naturaleza, se encargaron de impartir justicia, pues fue la única forma de abrir los ojos a las personas deslumbradas por aquellos actos superficiales y que no sabían percibir la realidad.

Por eso en la actualidad, a la mujer bella y cautivadora de los notables la llaman la Ixtabay, por tener además afinidades con Ixtab, diosa del suicidio entre los antiguos mayas, y también por andar detrás de los seres debido a que la Ixtabay cree encontrar en ellos a la Ixtabentún, para vengarse porque ella fue desvirtuada.⁹

TEXTO 10

Se cuenta que al principio de la venida de las tribus mayas a tierras de Yukalpetén existió, en uno de los cacicazgos, una preciosa india de noble abolengo que lucía dos hermosos ojos negros que desprendían fulgores hechicadores; y en su diminuta boca anidaba la sonrisa más subyugadora. Era la princesa Suluáy.

En las tardes luminosas, perfumadas por las flores campestres, la joven se sentaba a la puerta de su casa, desataba la mata de sus cabellos y con verdadera fruición los alisaba para aumentar su brillo; luego los dejaba caer sobre su espalda y emprendía el paseo por las ondulantes calles de la población.

Pasaba majestuosa, llevando como manto la negra cabellera que besaba sus tocillos tiernos y tibios y en las nebras se iban prendiendo los suspiros de los mozos que, palpitantes de emoción, la seguían con la mirada; ella satisfecha sonreía y pasaba como pasan las flores dejando una estela de perfumes....

Numerosos eran los donceles que codiciaban el amor de tan delicada criatura del Mayab; mas la princesa permanecía indiferente ante las sollicitudes, parecía que los dioses se hubieran olvidado de ponerle corazón.

Así se pasaban los días y las lunas; la joven luciendo sus encantos; los corazones, consumiéndose en las llamas del amor.

En la misma población vivía una joven X-pulvaah que estaba enloquecida por la prestantia de un joven guerrero y que, por medio de su arte de magia, quería rendirlo a sus pies; mas el valiente soldado parecía incommovible a las asechanzas de la joven, amiga de consultar a los luceros, al Sots o al Tunkuluchú.

El guerrero sólo vivía pensando en la de la larga cabellera, en la de los ojos inmensos y sonadores, en la de la dulce sonrisa arrojadora; y por eso todas las tardes se le veía parado, cual estatua viviente, junto al tronco del Yaax-ché que con sus grandes y verdes ramas extendidas parecía proteger la plaza en cuyo centro se erola desafiador; y allí contaba los instantes antes de que apareciera la espelta figura de la dueña de sus pensamientos y de sus amores. Y desde allí la veía pasar arrogante, envuelta en su negra cabellera, desafiando a la luz con la luz de sus morenos ojos y endulcando la brisa con las mieles de su sonrisa inigualada.

La X-pulvaah quiso saber a qué se debía la indiferencia del guerrero y por qué no respondía a las llamadas que le hacía a través de los hilos de la luz luna; y se propuso seguirle sus pasos; y así fue como una de tantas tardes, cuando el dios Sol se arropaba en su manto de oro y de púrpura para prepararse al descanso nocturno, descubrió al bien amado bajo el Yaax-ché. Ella a corta distancia, se oculta entre los bejucos del Meex-nuxio que a la sazón estaba cubierto de flores y semejaba una sábana blanca; y desde allí observa, observa, y descubre el paso de su rival que es envuelta en las amorosas miradas del guerrero hasta que se pierde en un recodo de la población la mujer de la larga cabellera bruna.

Ahora lo ha comprendido todo; hay otra mujer que interpone en el camino de su dicha; y la hechicera no puede permitirlo. Pondrá en juego todos sus conocimientos y logrará perderla.

En un pequeño homá', la X-pulvaah coloca agua cogida en un cenote oculto en el bosque y a donde no llegan los hombres, y por tanto no está manchado; después va echando diversas hebras de propiedades milagrosas; y luego coloca el envase sobre unas ramas en llamas para que con el calor se forme un filtro, que será su arma vengativa.

Con toda paciencia, durante siete días con sus siete noches consecutivas, la X-puliyah no descansa de mover y revolver el mortero; al mismo tiempo que invoca a los espíritus malignos que son sus aliados. Concluida la operación quita del fuego la vasija y de ésta decanta un líquido viscoso. Ya está preparado el filtro vengador.

En una mañana serena, cuando las X-hailles lucían la belleza de sus delicadas corolas en las ramas de los árboles y cubrían con sus quinadas la piedras de las "albarradas", la X-puliyah salió de su choza llevando en un Ch'uyub la blanca luch llena de amoroso sahisa, que había mezclado con el filtro vengador.

Con paso resuelto llega hasta la morada de la encantadora criatura que encendió los cielos de la hechicera; aquella estaba dedicada a torcer h'luch y al ver a la desconocida visitante salió a su encuentro y le preguntó:

-Bes a K'iat, Kichpam X-ch'up? (Qué quieres, linda mujer?)

A lo que ésta respondió:

-Tálen in tá's tu ran a wokoq u sáil yaav naloq top'ob ti in kol, sunwv. Tan in ts'ibolitik ka ch'ukukintáak vetel u K'atúil u boxel a ch'il. (Vine a poner a tus pies el atole de los primeros elotes que rotaron en mi milpa. Estoy deseosa de que sea endulzado con la miel de tus labios.)

La joven india de carne tibia y piel de color de canela, sin sospecha que aquella ofrenda encerraba algún peligro, se puso a saborear el atole nuevo.

A medida que pasaban las horas un calor desconocido fue invadendo el cuerpo de la doncella quien sintió que una pasión desconocida se apoderaba de todo su ser: visiones eróticas pasaban ante sus ojos encandilados y sintió una abrasadora sed de amor carnal.

Los nobles sentimientos de la princesa maya libraban terrible lucha contra los sacudimientos de su cuerpo virgen que se consumía como la leña en la hoguera; y se paseaba desesperada de un lado a otro de su morada. Y ya cuando iba a morir el día, salió de ésta para dar su paseo acostumbrado; mas al pasar junto al Yaax-che', al encontrarse al joven guerrero que la envolvía en el fuego de sus miradas, olvidando todo miramiento a su nombre y a su casta, se acercó a él, le tomó la cabeza con las manos calenturientas, se inclinó sobre sus diminutos pies, y antes de juntar sus húmedos labios con los del guerrero, exclamó:

-Mélena; K'amén ichil u muk' a K'ibobí a tial in paxsik'al a tial in paxam. a tial u ch'uhukil in winglila tial balli... (Aquí estoy; recíbeme entre tus brazos; es para ti mi corazón, es para ti mi alma, es para ti la dulzura de mi cuerpo para siempre...)

Cogidos de las manos salieron de la población protegidos por las sombras de la noche que cala sobre el Mavab y se perdieron en el bosque pleno de misterios.

En las ramas del Yaax-che' la X-t'oka-xnuk se puso a avisar la partida de la muchacha que durante los atardeceres luciera su abundante cabellera, cual un manto negro que llegaba hasta los morenos, tiernos y tibios tobillos; y en el pueblo todos escucharon el canto de mal augurio: t'o, t'o, t'o, t'o, t'o...

sintiendo que se les erizaba el escudazo: y los koraveş salieron con sus linternas de luz intermitente para buscar a la joven que se había marchado en pos del amor.

La noticia de la fuga de la linda muchacha se difundió rápidamente por todo el cacicazgo, y el Malach-wink se llenó de cólera por la indiana conducta de su hija que mancilló su nombre y su casta, y le maldijo con estas palabras:

Tra kóchal tumen kisin ka kóluch ich metnai. (Que la cargue el demonio: que acabe en el infierno).

Con la partida de Sulvay el palacio y sus alrededores quedaron sumidos en el silencio: en el penacho de los nuanos ya no cantaba el mom-wánil: y sólo durante las calurosas horas de la siesta se escuchaba el melancólico arrullo de la Mukuy con su: Tikin muk, tikin muk, tikin muk... llenando de tristeza a quienes lo escuchaban, pensando en la suerte que los dioses del Mavab deparaban a la hechizada princesa.

La joven pecadora insaciable en su pasión carnal, pasó de brazo en brazo, de lecho en lecho, entregando su cuerpo moreno y fóbido, ya en la sombra de las cavernas o sobre el césped de los prados en las noches lunares, cuando las sombras se posan en las ramas de los árboles.

Después de algún tiempo el velo del olvido envolvió a la desdichada joven, quien prematuramente agostada falleció abandonada en el monte sin más compañía que el tétrico Ch'om que vigilaba a su próxima presa.

La pecadora murió...

Y dice la leyenda, que poco después, durante las noches en que la luna invade los campos del Mavab, se ve a una bella mujer vestida de blanco, de larga cabellera y cubre to el cuerpo de largos vellos, que se posa entre las ramas del Yaax-che para esperar el paso de algún hombre, principalmente si es joven, a quien seduce con sus promesas amorosas; y si éste, por su inexperiencia, se deja enjañar, no regresa más a su morada o si regresa se siente poseído de una gran tristeza que poco a poco va agotándolo, poniéndolo amarillento como esas plantas faltas de sol, hasta que enloquece y en medio de amoroso delirio muere.

A esta aparición en las tierras del Mavab se le ha dado el nombre de Y-tabay: no pocos de sus habitantes aun creen en su existencia; y muchos de los que en ella nacemos y desde niños conocemos esta leyenda, sentimos cierto temor cuando de moceros pasamos junto a un Yaax-che, cuando todo es luz al encenderse el fanal de la luna en la comba del Firmamento. 10

TEXTO 11

Tres lacandones hicieron una peregrinación a la casa de Kanank'ax, Guardián del Bosque, durante el proceso de fabricación de sus nuevos incensarios (en este tiempo se encuentran bajo varias limitaciones rituales, que incluyen la abstención sexual).

Se encontraron con este dios, quien les ofreció encaminarlos hasta su casa. Les advirtió, sin embargo, que tenían que pasar cerca de la casa de las Ytabay (amantes de los dioses menores), y les recomendó que no las vieran, para poder evitar mejor la tentación de quedarse con ellas.

Efectivamente, las Xtabay increíblemente hermosas, seres de color rojo, llamaron a los tres lacandones, invitándolos a engendrar a sus hijas. Dos de ellos se dejaron llevar por ellas, cuando éstas prometieron enseñarles posteriormente el camino a la casa del dios. El otro hombre lacandón siguió obediénte a Hanank'ay. Después de disiparse con las Xtabay, los dos lacandones despedientes pidieron que las Xtabay cumplieran lo prometido, enseñándoles el camino a la casa de su dios. Éstas les enseñaron el camino que habían de seguir, pero fue un engaño, y el camino en cuestión los conducía de regreso a sus propias casas. Regresaron a las casas de las Xtabay, pero ya no vieron a esos seres seductores... No vieron más que las piedras de una antigua ruina cubierta por la selva. Supieron que jamás podrían volver a ver en una ruina algo más que las piedras que están al alcance del ojo mortal.

El lacandón obediénte, por el contrario, fue primero a la casa de Hanank'ay, quemando su incienso y ofreciendo sus plegarias. Su dios le instruyó para que regresara a su casa sin hacer caso de las Xtabay, pero después de que hubiera cumplido todos los requisitos ceremoniales de la fabricación de sus incensarios, entonces podría regresar con las Xtabay cuantas veces quisiera. Este fue el premio por su obediencia.11

NOTAS AL APENDICE 1

- 1 Luis Rosado Vega. "El origen de la mujer Xtabay" en El alma misteriosa del Mayab. México: Botas. 1957. pp.54-60
- 2 Luis Rosado Vega. "Las malas artes de la Xtabay" en El alma misteriosa del Mayab. México: 1957. Ediciones Botas. o.c 144-149.
- 3 Luis Rosado Vega. El alma misteriosa del Mayab. Opus. cit. pp.146-149
- 4 Ibid., pp.149-151
- 5 Ibid., pp.151-152
- 6 Marcos S.Xiu Cachon. "Xtabay" en Cuentos, leyendas y tradiciones de la zona maya. Quintana Roo: Dirección General de Servicios Coordinados de Educación Pública. 1978. pp. 35-40
- 7 Porfirio Sobrino Vivas. "La Xtabay" en Leyendas y tradiciones yucatecas. México: SEP. 1973. pp. 199-201
- 8 Manuel Rojón García. "X'itabay - Ykokoltzek - Kay Nicta" en Leyendas y tradiciones yucatecas. México: UAM. 1987. pp.61-63
- 9 Leovigildo Iuvuo Collu. "Ixtab, Ixtabay e Ixtabentón" en Cuentos sobre las apariciones en el Mayab. México: Instituto Nacional Indigenista, Sedesol. 1993. pp.47-49 (Col. Letras Mayas Contemporáneas, núm. 6)
- 10 Narciso Souza-Novelo. "La X-Tabay" en Leyendas mayas. México: Colegio de México. 1949. p.12
- 11 Lillian Scheffler. "Los antiguos vieron a las Xtabay" en Cuentos y leyendas de México. México: Panorama. 1982. pp.27-30

APENDICE 2: GLOSARIO

GLOSARIO

- AAK'FA': Atole nuevo.
- AH-KIN-MAY: "Ah K'in", gran sacerdote del culto solar.
- AH TABAY: El de la cuerda.
- ALUX: Es el nombre que los campesinos mayas de Quintana Roo otorgan a los míticos quendes que cuidan las milpas y los vestigios arqueológicos. Pequeños seres que hacen ornamas a los hombres y que no son sino ídolos antiguos de barro que por la noche se animan para cometer sus travesuras. Se pronuncia con r y no con l. arux. Aluxes es el plural de alux castellanizado. El término correcto es aluxboob, plural de alux que se construye en lengua maya añadiendo el sufijo oob. En este trabajo se utiliza el plural castellanizado para facilitar su lectura.
- BACAB: Singular de Bacaboob (Bacabes), vertedores, sostenedores del cielo y guardianes de los puntos cardinales, quienes forman un solo dios: Ah Cantz'icnal Bacab, el vertedor de los cuatro rincones.
- ZOLON-TI-KU: Nueve demiurgos o señores de la oscuridad que habitan el inframundo.
- CANZIENAL: Señor del este.
- CIHUACOATL: Deidad maya. Su nombre significa "mujer de la cuebra".
- COATLICUE: En la cultura azteca significa "Nuestra Madre".
- COTEN UAYE: Ven, acá.
- CUELEBRE: Duende travieso en la mitología asturiana y celta.
- CHAY CANTOO: Serpiente larga.
- CHAY KAN: Serpiente de color verde amarillento que por mimetismo se protege ocultándose en la rama de los árboles. Serpiente vieja. La leyenda la llama centenaria.

CH'OM:	Zopilote.
CH UYUB:	Rodaja con cuerdas para suspender objetos.
HACHAKYUM:	Dios creador de los lacandones.
HALACH-WINIF:	Gobernador.
HOBNIL:	Señor del lugar.
HOLCAN-OROT:	Danza de los guerreros.
HOM-XANIL:	Uroquendua.
HOMA':	Cajete: especie de plato hondo de barro.
HUZANEK:	Dios del oeste. Representa la muerte y la destrucción y su color es el negro.
HUIFIL:	Vestido.
HUN PIC TII KU:	Deidad ocho mil.
HUN PIC:	Ocho mil.
HUITZILOFOCHTLI:	Deidad azteca.
ITZAM-CAB-HIN:	Gran caimán cuyo cuerpo flotaba en un estanque con lirios y sobre el cual descansaba la tierra.
ITZAMNA:	Dios serpiente con escamas y cascabeles.
IX:	Prefijo. Los nombres personales femeninos se caracterizan por la anteposición del prefijo ix o, simplemente, x.
IX TAB:	(Véase <u>ixtab</u>)
IXTAB:	Diosa de la soya y de los suicidas por ahorcamiento.
IX TABAY:	(Véase <u>ixtabay</u>)
IXTABAY:	(Véase <u>ixtabay</u>)
KAKAZIKLÖB:	Vientos malos que habitan en los cenotes.
KAN:	Día que da comienzo a uno de los años mayas.
KATES:	Duendes.
KEH:	Nombre personal. Masculino.

KOKAY:	Cocuyo. Luciérnaga.
K'UCH:	Hilo de algodón.
KUKULCAN:	Dios maya paralelo al <u>Quetzalcóatl</u> azteca. Significa serpiente emplumada.
LUCH:	Jicara.
MEEEX-NUXIB:	Barbas de viejo.
MUKUY:	Tortolita.
MULUC:	Día con el cual comenzaba el año de <u>Canzianai</u> , señor del este.
OXLAHUN-TI-KU:	Trece demurgos. Prototipos de las fuerzas del bien. Deidades que habitaban los trece cielos.
QUETZALCOATL:	Deidad azteca.
SOTS':	Murciélago.
TEZCATLIPOCA:	Deidad azteca.
TACAMICTILIZTLI:	Muerte ritual de un ser humano.
TANANTZIN:	Nuestra madre.
TRASGU:	Duende maligno en la mitología asturiana y celta.
TUNKULUCHU:	Bóno.
TUUX CA BIN?:	A dónde vas?
TZACAM:	Especie de cactus en flor.
TZACAMAN:	Cactus punzador a manera de peine.
UTZ-COLEL:	Mujer buena. De Utz, bueno y Colel, señora.
UUC YOL SIP:	El escurridizo siete corazones.
XANA:	Deidad femenina malévola en la mitología asturiana.
X-HAIL:	Campanilla. Manto.
XKEBAN:	Mujer pecadora. en la leyenda. Viene de <u>Kebán</u> , pecado.
XKOKOLTZEN:	Fantasma.

- X-PULYAAH: Encantadora, hechicera.
- XTAB: (Véase Xtab)
- X'TABAY: (Véase Xtabay)
- X-TABAY: (Véase Xtabay)
- XTABAY: Demonio maligno que en forma de mujer vive en el tronco de la ceiba. Mujer fantasma que seduce y mata a los hombres. La x debe pronunciarse como la sh en inciés.
- XTABENTUN: Pequeña campánula blanca, muy fragante. Da la miel con que se fabrica el licor del mismo nombre.
- Y-T'OKA-XNUK: Viejita; pequeño báno.
- YAXCACHALEAC: Lugar donde nacen la Utz-Colei y la Xteban, en una de las versiones de la Xtabay.
- YAXCHE: (Yax che') Es la ceiba, árbol sagrado de los mayas. Árbol o palo verde.
- ZACZINI: Dios malévol, representado por el color blanco.
- ZIP: Tercer mes del año. Protector de los venados; él en sí mismo es a veces descrito como un ciervo grande, de hermosas astas llevando en ellas un panal poblado de avispas. Nadie puede darle muerte.